

EL SANTORAL





MINISTERIO HISPANO

LA IGLESIA EPISCOPAL

EL SANTORAL

La primera impresión del Santoral fue obra de
La Revda. Canóniga Carmen B. Guerrero
En Los Ángeles
1995

Tercera edición

La Oficina de Ministerio Hispano
Revdo. Canónigo Daniel Caballero, Misioner
Iglesia Episcopal
815 Second Avenue
New York, New York 10017

2004

SAN ANDRÉS

COLECTA

Dios todopoderoso, que diste a tu apóstol Andrés una gracia tal que prestamente obedeció el llamado de tu Hijo Jesucristo y trajo a su hermano con él: Concédenos, a los llamados por tu Santo Verbo, la gracia para seguirle sin demora y traer a su bondadosa presencia a los que amamos; por aquel que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amen.

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 30:11-14

Este mandamiento que hoy les doy no es demasiado difícil para ustedes, ni está fuera de su alcance. No está en el cielo, para que se diga: ¿Quién puede subir al cielo por nosotros, para que nos lo traiga y nos lo dé a conocer, y lo pongamos en práctica? Tampoco está del otro lado del mar, para que se diga: ¿Quién cruzará el mar por nosotros, para que nos lo traiga y nos lo dé a conocer, y lo pongamos en práctica? Al contrario, el mandamiento está muy cerca de ustedes; está en sus labios y en su pensamiento, para que puedan cumplirlo.

SALMO 19:1-6

1. Los cielos proclaman la gloria de Dios,*
y la bóveda celeste pregonas las obras de sus manos.
2. Un día emite palabra al otro día,*
y una noche a la otra noche imparte sabiduría.
3. Aunque no hay palabras, ni lenguaje,*
ni son oídas sus voces,
4. Por toda la tierra salió su sonido,*
y hasta el extremo del mundo su mensaje.
5. En el mar puso tabernáculo para el sol,*
y éste, como esposo que sale de sus alcoba,
se alegra cual paladín para correr su camino.
6. De un extremo de los cielos es su salida,
y su curso hasta el término de ellos;*
nada hay que se esconda de su calor.

EPÍSTOLA

Romanos 10:8b-18

Esta palabra es el mensaje de fe que predicamos. Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucito, alcanzaras la salvación. Pues con el corazón se cree para quedar libre de culpa, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación. Pero ¿como van a invocarlo, si no han creído en él? Y¿cómo van a creer en el, si no han oído hablar de él? ¿Ycómo van a oír si no hay quien les anuncie el mensaje? ¿Y cómo van a anunciar el mensaje, si no hay quien los envíe? Como dice la Escritura: “¡Qué hermosa es la llegada de los que traen buenas noticias!”

Pero no todos hacen caso del mensaje de salvación. Es como dice Isaías: “Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?” Así pues, la fe viene como resultado del oír, y lo que se oye es el mensaje de Cristo. Pero yo pregunto: ¿Será tal vez que no oyeron el mensaje? ¡Claro que lo oyeron! Porque la Escritura dice: “La voz de ellos salió por toda la tierra, y hasta los últimos rincones del mundo llegaron sus palabras.”

SANTO EVANGELIO

San Mateo 4:18-22

Jesús iba caminando por la orilla del lago de Galilea, cuando vio a dos hermanos: uno era Simón, también llamado Pedro, y el otro Andrés. Eran pescadores, y estaban echando la red al agua. Jesús les dijo: Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres. Al momento dejaron sus redes y se fueron con él. Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en una barca arreglando las redes, Jesús los llamó, y en seguida ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

SANTO TOMÁS

COLECTA

Eterno Dios, que fortaleciste a tu apóstol Tomás con una fe cierta y firme en la resurrección de tu Hijo: Concede que creamos en Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Dios, tan perfectamente y sin duda, que nuestra fe no se halle deficiente a tus ojos; por aquel que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Habacuc 2:1-4

Estaré atento y vigilante, como lo está el centinela en su puesto, para ver que me dice el Señor y que respuesta da a mis quejas. El Señor me contestó: “Escribe en tablas de barro lo que te voy a mostrar, de modo que pueda leerse de corrido. Aun no ha llegado el momento de que esta visión se cumpla; pero no dejará de cumplirse. Tu espera, aunque parezca tardar, pues llegará en el momento preciso. Escribe que los malvados son orgullosos, pero los justos vivirán por su fidelidad a Dios.”

SALMO 126

1. Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,*
éramos como los que sueñan.
2. Entonces nuestra boca se llenó de risa,*
y nuestra lengua de gritos de alegría.
3. Y decían entre las naciones:*
“Ha hecho el Señor proezas con ellos”.
4. Proezas ha hecho el Señor con nosotros,*
y estamos sumamente alegres.
5. Tú, oh Señor, has cambiado nuestra suerte,*
como los torrentes del Neguev.
6. Los que sembraron con lágrimas,*
con gritos de alegría segarán.
7. Los que van llorando, llevando la semilla,*
volverán entre cantares, trayendo sus gavillas.

EPÍSTOLA

Hebreos 10:35—11:1

No pierdan, pues, su confianza, porque ella les traerá una gran recompensa. Ustedes necesitan tener fortaleza en el sufrimiento, para hacer la voluntad de Dios y recibir así lo que él ha prometido. Pues la Escritura dice: “Pronto, muy pronto, vendrá el que tiene que venir. No tardará. Mi justo por la fe vivirá; pero si se vuelve atrás, no estaré contento de él.” Y nosotros no somos de los que se vuelven atrás y van a su condenación, sino de los que alcanzan la salvación porque tienen fe.

Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos.

SANTO EVANGELIO

San Juan 20:24-29

Tomás, uno de los doce discípulos, al que llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Después los otros discípulos le dijeron: Hemos visto al Señor. Pero Tomás les contestó: Si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer. Ocho días después, los discípulos se habían reunido de nuevo en una casa, y esta vez Tomás estaba también. Tenían las puertas cerradas, pero Jesús entró, se puso en medio de ellos y los saludó, diciendo:

¡Paz a ustedes! Luego dijo a Tomás: Mete aquí tu dedo, y mira mis manos; y trae tu mano y métela en mi costado. No seas incrédulo; ¡cree! Tomás entonces exclamó: ¡Mi Señor y mi Dios! Jesús le dijo: ¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!

SAN ESTEBAN

COLECTA

Te damos gracias, oh Señor de la gloria, por el ejemplo del protomartir Esteban, quien, mirando hacia el cielo, intercedió por sus perseguidores ante tu Hijo Jesucristo, que está a tu diestra; donde vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

PRIMERA LECTURA

Jeremías 26:1-9,12-15

Al comienzo del reinado de Joacím, hijo de Josías, en Judá, el Señor se dirigió a Jeremías y le dijo: “Párate en el atrio del templo, y di todo lo que te ordené que dijeras a la gente que viene de las ciudades de Judá para adorar en el templo. No dejes nada por decir. Quizá te hagan caso y dejen su mala conducta, y yo decida no castigarlos por sus malas acciones, como había pensado. Diles que yo, el Señor, digo: ‘Si no me hacen caso ni cumplen las instrucciones que les he dado, ni hacen caso a las advertencias de mis siervos los profetas, que una y otra vez les he enviado y a los que ustedes han desobedecido, entonces haré con este templo lo que hice con el de Sión. Haré de esta ciudad un ejemplo de maldición para todas las naciones de la tierra.’”

Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron estas palabras que Jeremías pronunció en el templo. Y cuando él terminó de decir lo que el Señor le había ordenado, los sacerdotes, los profetas y el pueblo lo agarraron y le dijeron: “¡Vas a morir! ¿Cómo te atreves a decir en nombre del señor que este templo quedará como el de Silo, y que esta ciudad será destruida y quedará sin habitantes?” Y todo el pueblo se agolpó en el templo, alrededor de Jeremías.

Jeremías se dirigió a los jefes y al pueblo, y les dijo: “El Señor fue quien me envió a hablar en su nombre, y a decir contra este templo y esta ciudad todo lo que ustedes han oído. Mejoren su conducta y sus acciones, obedezcan al Señor su Dios y él no les enviará las calamidades que les ha anunciado. En cuanto a mí, estoy en manos de ustedes; hagan conmigo lo que les parezca. Pero, eso sí, sepan bien esto: si me matan, ustedes y los habitantes de esta ciudad serán culpables de matar a un inocente; porque en verdad fue el Señor quien me envió a anunciarles claramente todas esas cosas.”

SALMO 31:1-5 1.

1. En ti, oh Señor, he esperado;
no sea yo avergonzado jamás;*
líbrame en tu justicia.
2. Inclina a mí tu oído;*
apresúrate a libramme.
3. Sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme;
porque tú eres mi risco y mi castillo;*
por tu Nombre me guiarás y me encaminarás.
4. Me sacarás de la red que han escondido para mí,*
pues tú eres mi refugio.
5. En tu mano encomiendo mi espíritu;*
tú me has redimido, oh Señor, Dios de verdad.

EPÍSTOLA

Hechos 6:8—7:2a,51c-60

Esteban, lleno del poder y la bendición de Dios, hacía milagros y señales entre el pueblo. Algunos de la sinagoga llamada de los Esclavos Libertados, junto con algunos de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de la provincia de Asia, comenzaron a discutir con Esteban; pero no podían hacerle frente, porque hablaba con la sabiduría que le daba el Espíritu Santo. Pagaron entonces a unos para que afirmaran que le habían oído decir palabras ofensivas contra Moisés y contra Dios. De este modo alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los maestros de la ley; por lo cual atacaron a Esteban, lo apresaron y lo llevaron ante la Junta Suprema. Además buscaron testigos falsos, que dijeron: Ese hombre no deja de lanzar insultos contra este santo templo y contra la ley. Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret va a destruir el templo y que va a cambiar las costumbres que nos dejó Moisés. Las autoridades y todos los que estaban allí sentados, al mirar a Esteban, vieron que su cara era como la de un ángel.

El sumo sacerdote le preguntó a Esteban si lo que decían de él era cierto, y él contestó: “Hermanos y padres, escúchenme: Siempre han sido tercos, y tienen oídos y corazón paganos. Siempre están en contra del Espíritu Santo. Son iguales que sus antepasados. ¿A cuál de los profetas no maltrataron los antepasados de ustedes? Ellos mataron a quienes habían hablado de la venida de aquel que es justo, y ahora que este justo ya ha venido, ustedes lo traicionaron y lo mataron. Ustedes, que recibieron la ley por medio de ángeles, no la obedecen.”

Cuando oyeron estas cosas, se enfurecieron y rechinaron los dientes contra Esteban. Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. Entonces dijo: ¡Miren! Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre a la derecha de Dios. Pero ellos se taparon los oídos, y dando fuertes gritos se lanzaron todos contra él. Lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon; y los que le acusaban dejaron sus ropas al cuidado de un joven llamado Saulo. Mientras lo apedreaban, Esteban oró, diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu.” Luego se puso de rodillas y gritó con voz fuerte: “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!” Habiendo dicho esto, murió.

SANTO EVANGELIO

San Mateo 23:34-39

Por esto yo les voy a enviar profetas , sabios y maestros. Pero ustedes matarán y crucificarán a algunos de ellos, y a otros los golpearán en las sinagogas y los perseguirán de pueblo en pueblo. Así que sobre ustedes caerá el castigo por la muerte de todas las personas buenas que han sido asesinadas desde Abel el justo hasta Zacarías hijo de Berequías, a quien ustedes mataron entre el santuario y el altar. Les aseguro que el castigo por todo esto caerá sobre la gente de hoy.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos bajo las alas, pero no quisiste! Pues miren, el hogar de ustedes va a quedar abandonado; y les digo que, a partir de este momento, no volverán a verme hasta que digan: ‘¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!’

SAN JUAN

COLECTA

Derrama, oh Señor, sobre tu Iglesia el resplandor de tu luz, para que, iluminados por la enseñanza de tu apóstol y evangelista Juan, andemos en la luz de tu verdad de tal manera que al fin alcancemos la plenitud de la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Éxodo 33:18-23

¡Déjame ver tu gloria! suplicó Moisés. Pero el Señor contestó: Voy a hacer pasar toda mi bondad delante de ti, y delante de ti pronunciaré mi nombre. Tendré misericordia de quien yo quiera, y tendré compasión también de quien yo quiera. Pero te aclaro que no podrás ver mi rostro, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo. Dijo también el Señor: Mira, aquí junto a mí hay un lugar. Ponte de pie sobre la roca. Cuando pase mi gloria, te pondré en un hueco de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado. Después quitaré mi mano, y podrás ver mis espaldas; pero mi rostro no debe ser visto.

SALMO 92:1-4,11-14

1. Bueno es darte gracias, oh Señor,*
y cantar alabanzas a tu Nombre, oh Altísimo;
2. Anunciar por la mañana tu misericordia,*
y tu fidelidad por la noche;
3. En la cítara y en la lira,*
y con la melodía del arpa;
4. Por cuanto me has alegrado, oh Señor, con tus hazañas;*
las obras de tus manos aclamo con júbilo.
11. Los justos florecerán como palmera;*
se alzarán como cedros del Líbano;
12. Los plantados en la casa del Señor*
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
13. En la vejez seguirán dando fruto,*
y estarán lozanos y frondosos,
14. Para proclamar la rectitud del Señor,*
mi Roca, en quien no existe falta.

EPÍSTOLA
1 San Juan 1:1-9

Les escribimos a ustedes acerca de aquello que ya existía desde el principio, de lo que hemos oído y de lo que hemos visto con nuestros propios ojos. Porque lo hemos visto y lo hemos tocado con nuestras manos . Se trata de la Palabra de vida. Esta vida se manifestó, y nosotros la vimos y hemos dado testimonio de ella; y les anunciamos a ustedes esta vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos ha manifestado. Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, como nosotros estamos unidos con Dios el Padre y con su Hijo Jesucristo. Escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa. Este es el mensaje que Jesucristo nos enseñó y que les anunciamos a ustedes: que Dios es luz y que en él no hay ninguna oscuridad. Si decimos que estamos unidos a él, y al mismo tiempo vivimos en la oscuridad, mentimos de palabra de hecho. Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces hay unión entre nosotros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros, pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios hará lo que es justo: nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad.

SANTO EVANGELIO
San Juan 21:19b-24

¡Sígueme! Al volverse, Pedro vio que detrás venía el discípulo a quien Jesús quería mucho, el mismo que en la cena había estado a su lado y le había preguntado: “Señor, ¿quién es el que te va a traicionar? Cuando Pedro lo vio, preguntó a Jesús: Señor, ¿y a éste que le va a pasar? Jesús le contestó: Si quiero que él viva hasta que yo vuelva, ¿qué te importa a ti? Tú sígueme.”

Por esto corrió entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no dijo que no moriría. Lo que dijo fue: “Si quiero que él viva hasta que yo vuelva, ¿qué te importa a ti?”

Este es el mismo discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito. Y sabemos que dice la verdad.

LOS SANTOS INOCENTES

COLECTA

Recordamos en este día, oh Dios, la matanza de los niños inocentes de Belén, ordenada por el Rey Herodes. Recibe, te suplicamos, en tus brazos de misericordia, a todas las víctimas inocentes; y por tu gran poder frustra los designios de tiranos sanguinarios, y establece tu dominio de justicia, amor y paz; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos . Amén.

PRIMERA LECTURA

Jeremías 31:15-17

El Señor dice: Se oye una voz en Rama, de alguien que llora amargamente.

Es Raquel, que llora por sus hijos, y no quiere ser consolada porque ya están muertos. Pero el Señor le dice: Raquel, no llores más; ya no derrames tus lágrimas, pues tus penas tendrán su recompensa: tus hijos volverán del país enemigo. Yo, el Señor lo afirmo. Hay una esperanza para tu futuro: tus hijos volverán a su patria. Yo el Señor, lo afirmo.

SALMO 124

1. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,*
diga ahora Israel;
2. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,*
cuando los enemigos se levantaron contra nosotros;
3. Entonces nos habrían tragado vivos,*
cuando se encendió su furor contra nosotros;
4. Entonces nos habrían sumergido las aguas,*
hasta el cuello habría subido el torrente;
5. Entonces hasta el cuello habrían subido*
las aguas furiosas.
6. ¡Bendito sea el Señor!*
- No nos ha dado por presa a sus dientes.
7. Hemos escapado cual ave de la trampa del cazador;*
se rompió la trampa, y hemos escapado.
8. Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor,*
que hizo los cielos y la tierra.

EPIÍSTOLA
Apocalipsis 21:1-7

Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, y también el mar. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios. Estaba arreglada como una novia vestida para su prometido. Y oí una fuerte voz que venía del trono, y que decía: “Dios vive ahora entre los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.”

El que estaba sentado en el trono dijo: “Yo hago nuevas todas las cosas.” Y también dijo: “Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.” Después me dijo: “Ya está hecho. Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin. Al que tenga sed le daré a beber del manantial del agua de la vida, sin que le cueste nada. El que salga vencedor recibirá todo esto como herencia; y yo seré su Dios y el será mi hijo.”

SANTO EVANGELIO
San Mateo 2:13-18

Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche camino de Egipto, donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi Hijo.”

Al darse cuenta Herodes de que aquellos sabios lo habían engañado, se llenó de ira y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo que vivían en Belén y sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que le habían dicho los sabios. Así se cumplió lo escrito por el profeta Jeremías: “Se oyó una voz en Rama, llantos amargos y grandes lamentos. Era Raquel, que lloraba por sus hijos y no quería ser consolada porque ya estaban muertos.”

EL SANTO NOMBRE DE JESÚS

COLECTA

Padre eterno, tú diste a tu Hijo encarnado el santo nombre de Jesús para ser el signo de nuestra salvación: Te suplicamos que siembres en cada corazón el amor de quien es el Salvador del mundo, nuestro Señor Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria eterna. Amén.

PRIMERA LECTURA

Éxodo 34:1-8

El Señor le dijo a Moisés: Corta tú mismo dos tablas de piedra iguales a las primeras, para que yo escriba en ellas las mismas palabras que estaban escritas en las primeras tablas, las que hiciste pedazos. Prepárate también para subir al monte Sinaí mañana por la mañana, y preséntate ante mí en la parte más alta del monte. Nadie debe subir contigo, ni se debe ver a nadie por todo el monte; tampoco debe haber ovejas o vacas pastando frente al monte.

Moisés cortó dos tablas de piedra iguales a las primeras. Al día siguiente, muy temprano, tomó las dos tablas de piedra y subió al monte Sinaí, tal como el Señor se lo había ordenado. Entonces el Señor bajó en una nube y estuvo allí con Moisés, y pronunció su propio nombre. Pasó delante de Moisés, diciendo en voz alta: ¡El Señor! ¡El Señor! ¡Dios tierno y compasivo, paciente y grande en amor y verdad! Por mil generaciones se mantiene fiel en su amor y perdona la maldad, la rebeldía y el pecado; pero no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, en los bisnietos y en los tataranietos. Rápidamente Moisés se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y adoró al Señor diciendo: ¡Señor! ¡Señor! Si en verdad me he ganado tu favor, acompáñanos. Esta gente es realmente muy terca, pero perdónanos nuestros pecados y maldad, y acéptanos como tu pueblo.

SALMO 8

1. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!
2. Alabada es tu gloria sobre los cielos,*
por la boca de los niños y de los que maman.
3. Has fundado la fortaleza, a causa de tus enemigos,*
para hacer callar al enemigo y al vengador.
4. Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,*
la luna y las estrellas que tú formaste,
5. Digo: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,*
el hijo del hombre, que lo ampires?”
6. Le has hecho poco menor que los ángeles,*
y lo coronaste de gloria y honra.
7. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos;*
todo lo pusiste debajo de sus pies.
8. Ovejas y bueyes, todo ello,*
y asimismo las bestias del campo;
9. Las aves de los cielos y los peces del mar,*
todo cuanto pasa por los senderos del mar.
10. Oh Señor, soberano nuestro,*
¡cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

EPÍSTOLA

Romanos 1:1-7

Yo, Pablo, siervo de Jesucristo, escribo esta carta. Dios me llamó y me apartó para ser apóstol suyo, para anunciar su mensaje de salvación. Por medio de sus profetas, Dios ya había comunicado este mensaje en las santas Escrituras. Es el mensaje que trata de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que como hombre fue descendiente del rey David, pero como espíritu santificador y por el hecho de haber resucitado, fue declarado Hijo de Dios y se le dieron plenos poderes.

Por medio de Jesucristo, Dios me ha concedido el privilegio de ser su apóstol, y de anunciar su nombre, para que en todas las naciones haya quienes creen en él y le obedezcan. Entre ellos están también ustedes, que viven en Roma. Dios los ama, y los ha llamado a ser de Jesucristo y a formar parte de su pueblo. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

SANTO EVANGELIO

San Lucas 2:15-21

Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros: Vamos, pues, a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado. Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

A los ocho días circuncidaron al niño, y le pusieron por nombre Jesús, el mismo nombre que el ángel le había dicho a María antes que ella estuviera encinta.

CONFESIÓN DE SAN PEDRO

COLECTA

Padre todopoderoso, que inspiraste a Simón Pedro, el primero entre los apóstoles, a confesar a Jesús como Mesías e Hijo del Dios vivo: Mantén a tu iglesia firme sobre la roca de esta fe, para que, en paz y unidad, proclamemos la única verdad y sigamos al único Señor, nuestro Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 4:8-13

Pedro lleno del Espíritu Santo, les contestó: Jefes del pueblo y ancianos: ustedes nos preguntan acerca del bien hecho a un enfermo, para saber de qué manera ha sido sanado. Pues bien, declaramos ante ustedes, para que lo sepa todo el pueblo de Israel, que este hombre que está aquí, delante de todos, ha sido sanado en el nombre de Jesucristo de Nazaret, el mismo a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó. Este Jesús es la piedra que ustedes los constructores despreciaron, pero que se ha convertido en la piedra principal. En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos ser salvos.

SALMO 23

1. El Señor es mi pastor;*
nada me faltará.
2. En verdes pastos me hace yacer;*
me conduce hacia aguas tranquilas.
3. Aviva mi alma*
y me guía por sendas seguras por amor de su Nombre.
4. Aunque ande en valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno;*
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu cayado me infunden aliento.
5. Aderezarás mesa delante de mí
en presencia de mis angustiadores;*
unges mi cabeza con óleo;
mi copa está rebosando.
6. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida,*
y en la casa del Señor moraré por largos días.

EPÍSTOLA

1 San Pedro 5:1-4

Quiero aconsejar ahora a los ancianos de las congregaciones de ustedes, y que soy anciano como ellos y testigo de los sufrimientos de Cristo, y que, lo mismo que ellos, voy a tener parte en la gloria que ha de manifestarse. Cuiden de las ovejas de Dios que han sido puestas a su cargo; háganlo de buena voluntad, como Dios quiere, y no por obligación ni por ambición de dinero. Realicen su trabajo de buena gana, no como si ustedes fueran los dueños de los que están a su cuidado, sino procurando ser un ejemplo para ellos. Así cuando aparezca el Pastor principal, ustedes recibirán la corona de la gloria, una corona que jamás se marchitará.

SANTO EVANGELIO

San Mateo 16:13-19

Cuando Jesús llegó a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen que Elías, y otros dicen que Jeremías o algún otro profeta. Y ustedes, ¿quién dicen que soy? les preguntó. Simón Pedro le respondió: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

Entonces Jesús le dijo: Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque ningún hombre te ha mostrado esto, sino mi Padre que está en el cielo. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra voy a construir mi iglesia; y ni siquiera el poder de la muerte podrá vencerla. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que tú ates en este mundo, también quedará atado en el cielo, y lo que tú desates en este mundo, también quedará desatado en el cielo.

LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO

COLECTA

Oh Dios, que por la predicación de tu apóstol Pablo hiciste que la luz del Evangelio resplandeciera por todo el mundo: Concede, te suplicamos, que nosotros, recordando su portentosa conversión, manifestemos nuestra gratitud siguiendo su santa enseñanza; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén

PRIMERA LECTURA

Hechos 26:9-21

“Yo mismo pensaba antes que debía hacer muchas cosas en contra del nombre de Jesús de Nazaret, y así lo hice en Jerusalén. Con la autorización de los jefes de los sacerdotes, metí en la cárcel a muchos de los creyentes; y cuando los mataban, yo estaba de acuerdo. Muchas veces los castigaba para obligarlos a negar su fe. Y eso lo hacía en todas las sinagogas, y estaba tan furioso contra ellos que los perseguía hasta en ciudades extranjeras.

“Con ese propósito me dirigía a la ciudad de Damasco, autorizado y comisionado por los jefes de los sacerdotes. Pero en el camino, oh rey, vi a mediodía una luz del cielo, más fuerte que la luz del sol, que brilló alrededor de mí y de los que iban conmigo. Todos caímos al suelo, y oí una voz que me decía en hebreo: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Te estás haciendo daño a ti mismo, como si dieras coces contra el aguijón.’ Entonces dije: ¿Quién eres, Señor? El Señor me contestó: ‘Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo. Pero levántate, ponte en pie, porque me he aparecido a ti para que me sirvas y para que seas testigo

de lo que ahora has visto y de lo que todavía has de ver de mí. Te voy a librar de los judíos y también de los no judíos, a los cuales ahora te envío. Te mando a ellos para que les abras los ojos y no caminen más en la oscuridad, sino en la luz; para que no sigan bajo el poder de Satanás, sino que sigan a Dios; y para que crean en mí y reciban así el perdón de los pecados y una herencia en el pueblo santo de Dios.

“Así que, oh rey Agripa, no desobedecí a la visión del cielo, sino que primero anuncié el mensaje a los que estaban en Damasco, luego a los de Jerusalén y de toda la región de Judea, y también a los no judíos, invitándolos a convertirse, y a volverse a Dios, y a hacer obras que demuestren esa conversión. Por este motivo, los judíos me arrestaron en el templo y quisieron matarme.”

SALMO 67

1. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga,*
haga resplandecer su rostro y venga a nosotros.
2. Sean conocidos en la tierra tus caminos,*
en todas las naciones tu salvación.
3. Te alaben los pueblos, oh Dios;*
todos los pueblos te alaben.
4. Alégrese las naciones y aclamen con júbilo,*
porque juzgas los pueblos con equidad,
y diriges todas las naciones de la tierra.
5. Te alaben los pueblos, oh Dios;*
todos los pueblos te alaben.
6. La tierra ha dado su fruto;*
nos bendiga Dios, el Dios nuestro.
7. Dios nos bendiga;*
témanlo todos los confines de la tierra.

PÍSTOLA

Gálatas 1:11-24

Sepan ustedes esto, hermanos: el mensaje de salvación que yo anuncio no es una idea humana. Ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino que Jesucristo mismo me lo hizo conocer. Ustedes habrán oído decir que en otros tiempos, cuando yo pertenecía al judaísmo, perseguí con violencia a la iglesia de Dios y procuré destruirla. En el judaísmo, yo estaba más adelantado que muchos de mis paisanos de mi misma edad, porque era mucho más estricto en conservar las tradiciones de mis antepasados. Pero Dios me escogió antes que yo naciera, y por su mucho amor me llamó. Cuando él quiso, me hizo conocer a su Hijo, para que yo anunciara su mensaje de salvación entre los no judíos. Y no fui entonces a consultar con nadie; ni fui tampoco a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo. Por el contrario, me dirigí sin tardar a la región de Arabia, y luego volví a Damasco.

Tres años después fui a Jerusalén para conocer a Pedro, con quien estuve quince días. Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago el hermano del Señor. Les aseguro delante de Dios que lo que les estoy escribiendo es la verdad. Después me dirigí a las regiones de Siria y Cilicia. En cambio, los hermanos de las iglesias de Cristo que están en Judea no me conocían personalmente. Solamente oían decir: “El que antes nos perseguía, anda ahora predicando el mensaje de fe que en otro tiempo quería destruir.” Y alababan a Dios por causa mía.

SANTO EVANGELIO

San Mateo 10:16-22

“¡Miren! Yo los envío a ustedes como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, astutos como serpientes, aunque también ingenuos como palomas. Tengan cuidado, porque los entregarán en las sinagogas y hasta los presentarán ante gobernadores y reyes por causa mía; así podrán dar testimonio de mí delante de ellos y de los paganos. Pero cuando los entreguen a las autoridades, no se preocupen ustedes por lo que han de decir o como han de decirlo, porque cuando les llegue el momento de hablar, Dios les dará las palabras. Pues no serán ustedes quienes hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por ustedes.

“Los hermanos entregarán a la muerte a sus hermanos, y los padres a sus hijos; y los hijos se volverán contra sus padres y los matarán. Todo el mundo los odiará a ustedes por causa mía; pero el que se mantenga firme hasta el fin, será salvo.”

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR EN EL TEMPLO

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, humildemente te rogamos que, así como tu Hijo unigénito fue presentado en el templo en este día, así seamos presentados ante ti con corazones puros y limpios, por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Malaquías 3:1-4

El Señor todopoderoso dice: “Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino. El Señor a quien ustedes están buscando, va a entrar de pronto en su templo. ¡Ya llega el mensajero del pacto que ustedes desean!”

Pero ¿quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién podrá entonces permanecer en pie? Pues llegará como un fuego, para purificarnos; será como un jabón que quitará nuestras manchas. El Señor se sentará a purificar a los sacerdotes, los descendientes de Levi, como quien purifica la plata y el oro en el fuego. Después ellos podrán presentar su ofrenda al Señor, tal como deben hacerlo. El Señor se alegrará entonces de la ofrenda de Juda y Jerusalén, igual que se alegraba de ella en otros tiempos.

SALMO 84:1-6

1. ¡Cuán amable tu morada, Señor de los Ejércitos!*
- Anhela mi alma y con ardor desea los atrios del Señor;
 mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios vivo.
2. El gorrión ha encontrado casa,
 y la golondrina nido donde poner sus polluelos:*
- en tus altares, oh Señor de los Ejércitos,
 Rey mío y Dios mío.
3. ¡Dichosos los que habitan en tu casa!*
- Perpetuamente te alabarán.
4. ¡Dichosos los que en ti encuentran su fuerza*
- cuyos corazones están resueltos a peregrinar!
5. Los que atraviesan el valle desolado
 lo hallan un lugar de fuentes,*
 porque la lluvia temprana lo ha cubierto de charcos.
6. Prepararán de baluarte en baluarte,*
 y se revelará el Dios de los dioses en Sión.

EPÍSTOLA

Hebreos 2:14-18

Así como los hijos de una familia son de la misma carne y sangre, así también Jesús fue de carne y sangre humanas, para derrotar con su muerte al que tenía poder para matar, es decir, al diablo. De esta manera ha dado libertad a todos los que por miedo a la muerte viven como esclavos durante toda la vida. Pues ciertamente no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abrahán. Y para eso tenía que ser hecho igual en todo a sus hermanos, para llegar a ser delante de Dios un sumo sacerdote fiel y compasivo, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio. Y como él mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los que también son puestos a prueba.

SANTO EVANGELIO

San Lucas 2:22-40

Cuando se cumplieron los días en que ellos debían purificarse según las ceremonias de la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentárselo al Señor. Lo hicieron así porque en la ley del Señor está escrito: “Todo primer hijo varón será consagrado al Señor.” Fueron, pues, a ofrecer en sacrificio lo que manda la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones de paloma.

En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Era un hombre justo, que adoraba a Dios y esperaba la liberación de Israel. El Espíritu Santo estaba con Simeón, y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor enviaría. Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo; y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron también a él, para cumplir con lo que la ley ordenaba, Simeón lo tomó en

brazos y alabó a Dios, diciendo: “Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque ya he visto la salvación que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos, la luz que alumbrará a las naciones y que será la honra de tu pueblo Israel.”

El padre y la madre de Jesús se quedaron admirados al oír lo que Simeón decía del niño. Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús: “Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma.” También estaba allí una mujer llamada Ana, que hablaba en nombre de Dios y que era hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era ya muy anciana. Se casó siendo muy joven y había vivido con su marido siete años; hacía ya ochenta y cuatro años que se había quedado viuda. Nunca salía del templo, sino que servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones. Ana se presentó en aquel mismo momento, y comenzó a dar gracias a Dios y a hablar del niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

Después de haber cumplido con todo lo que manda Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. Y el niño crecía y se hacía más fuerte y más sabio, y gozaba del favor de Dios.

SAN MATÍAS

COLECTA

Dios omnipotente, que en lugar de Judas escogiste a tu fiel siervo Matías para ser contado entre el número de los Doce: Concede que tu Iglesia, librada de falsos apóstoles, sea guiada y gobernada siempre por pastores fieles y verdaderos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 1:15-26

Por aquellos días se reunieron los creyentes, que eran unas ciento veinte personas y Pedro tomó la palabra y les dijo: “Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por medio de David, ya había dicho en la Escritura acerca de Judas, el que sirvió de guía a los que arrestaron a Jesús. Pues Judas era uno de los nuestros, y tenía parte en nuestro trabajo. Pero fue y compró un terreno con el dinero que le pagaron por su maldad; luego cayó de cabeza y se reventó, y se le salieron todos los intestinos. Cuando los que vivían en Jerusalén lo supieron, llamaron a aquel terreno Aceldama, que en su lengua quiere decir: ‘Campo de Sangre’. Porque en el libro de los Salmos dice:

‘Que su casa se vuelva un desierto, y que nadie viva en ella.’ Y dice también: ‘Que otro ocupe su cargo.’ “Tenemos aquí hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús estuvo entre nosotros, desde que fue bautizado por Juan hasta que subió al cielo.

Es necesario, pues, que uno de ellos sea agregado a nosotros, para que junto con nosotros dé testimonio de que Jesús resucitó.” Entonces propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, y llamado también Justo, y a Matías. Y oraron así: “Señor, tú que conoces los corazones de todos, muéstranos cuál de estos dos has escogido para que tome a su cargo el servicio de apóstol que Judas perdió por su pecado, cuando se fue al lugar que le correspondía.” Las suertes fueron echadas, y cayeron sobre Matías, quien desde aquel momento quedó agregado a los once apóstoles.

SALMO 15

1. Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo?*
- ¿Quién morará en tu santo monte?
2. El que anda en integridad y hace justicia,*
y habla verdad en su corazón.
3. El que no detrae con su lengua,
ni hace mal a su prójimo,*
ni contra su vecino acoge oprobio alguno.
4. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado,*
pero honra a los que temen al Señor.
5. El que jurando en daño suyo,*
no por eso cambia.
6. El que presta, no esperando de ello nada,*
ni contra el inocente admite cohecho.
7. El que hace estas cosas,*
no resbalará para siempre.

EPÍSTOLA

Filipenses 3:13-21

Hermanos, no digo que yo mismo ya lo haya alcanzado; lo que si hago es olvidarme de lo que queda atrás y esforzarme por alcanzar lo que está delante, para llegar a la meta y ganar el premio que Dios nos llama a recibir por medio de Cristo Jesús. Todos los que ya poseemos una fe madura, debemos pensar de esta manera. Si en alguna cosa ustedes piensan de otro modo, Dios les hará ver esto también. Pero, eso sí, debemos vivir de acuerdo con lo que ya hemos alcanzado.

Hermanos, sigan mi ejemplo y fíjense también en los que viven según el ejemplo que nosotros les hemos dado a ustedes. Ya les he dicho muchas veces, y ahora se lo repito con lágrimas, que hay muchos que están viviendo como enemigos de la cruz de Cristo y que acabarán por ser destruidos. Su dios son sus propios apetitos, y sienten orgullo de lo que debería darles vergüenza. Solo piensan en las cosas de este mundo. En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, y estamos esperando que del cielo venga el salvador, el Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo miserable para que sea como su propio cuerpo glorioso. Y lo hará por medio del poder que tiene para dominar todas las cosas

SANTO EVANGELIO

San Juan 15:1,6-16

Jesús continuó: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el que la cultiva. El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego. Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará. Mi Padre recibe honor cuando ustedes dan mucho fruto y llegan así a ser verdaderos discípulos míos. Yo los amo a ustedes como el Padre me ama a mí; permanezcan, pues, en el amor que les tengo. Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

“Les hablo así para que se alegren conmigo y su alegría sea completa. Mi mandamiento es este: Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes. El amor más grande que uno puede tener es dar su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre.”

SAN JOSÉ

COLECTA

Oh Dios, que de la familia de tu siervo David levantaste a José para ser el guardián de tu Hijo encarnado, y esposo de su virgen madre: Danos gracia para imitar su rectitud de vida y su obediencia a tus mandatos; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

2 Samuel 7:4,8-16

Pero aquella misma noche, el Señor se dirigió a Natán y le dijo: “Ve y habla con mi siervo David, y comunícale que yo, el Señor, he dicho: ‘No serás tú quien me construya un templo para que habite en él. Desde el día en que saqué de Egipto a los israelitas, hasta el presente, nunca he habitado en templos, sino que he andado en simples tiendas de campaña.

Por lo tanto, dile a mi siervo David que yo, el Señor todopoderoso, le digo: ‘Yo te saqué del redil, y te quité de andar tras el rebaño, para que fueras el jefe de mi pueblo Israel; te he acompañado por donde quiera que has ido, he acabado con todos los enemigos que se te enfrentaron, y te he dado gran fama, como la que tienen los hombres importantes de este mundo. Además he preparado un lugar para mi pueblo Israel, y allí los he instalado para que

vivan en un sitio propio, donde nadie los moleste ni los malhechores los opriman como al principio, cuando puse caudillos que gobernarán a mi pueblo Israel. Yo haré que te veas libre de todos tus enemigos. Y te hago saber que te daré descendientes, y que cuando tu vida llegue a su fin y mueras, yo estableceré a uno de tus descendientes y lo confirmaré en el reino. Él me construirá un templo, y yo afirmaré su reino para siempre. Yo le seré un padre, y él me será un hijo. Y cuando cometa una falta, yo lo castigaré y lo azotaré como todo padre lo hace con su hijo, pero no le retiraré mi bondad como se la retiré a Saúl, al cual quité para ponerte a ti en su lugar. Tu dinastía y tu reino estarán para siempre seguros bajo mi protección, y también tu trono quedará establecido para siempre.”

SALMO 89:1-4,26-29

1. Tu amor, oh Señor, cantaré perpetuamente;*
de generación en generación
anunciaré mi boca tu fidelidad;
2. Porque seguro estoy que tu amor es para siempre;*
en los cielos has afirmado tu fidelidad.
3. “Hice pacto con mi escogido;*
juré a David mi siervo, diciendo:
4. ‘Para siempre confirmaré tu linaje,*
y edificaré tu trono por todas las generaciones’”
26. Él me invocará: ‘Tú eres mi Padre,*
mi Dios, y la roca de mi salvación’.
27. Yo le pondré por primogénito,*
el más excelso de los reyes de la tierra.
28. Sostendré mi amor por él para siempre,*
y mi pacto continuará firme con él.
29. Afirmaré su descendencia para siempre,*
y su trono como los días de los cielos”.

EPÍSTOLA

Romanos 4:13-18

Pues Dios prometió a Abrahán y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia, pero esta promesa no les fue hecha porque Abrahán hubiera obedecido la ley, sino porque tuvo fe en Dios; y por eso, Dios lo aceptó como justo. Pues si los que han de recibir la herencia son los que obedecen la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor. Porque la ley trae castigo pero donde no hay ley tampoco hay faltas contra la ley.

Por eso, para que la promesa hecha a Abrahán fuera firme para todos sus descendientes, tenía que ser un don basado en la fe. Es decir, la promesa no es solamente para los que obedecen la ley, sino también para todos los que creen como creyó Abrahán. De esa manera, él viene a ser padre de todos nosotros, como dice la Escritura: “Te he hecho padre de muchas naciones”. Este es el Dios en quien Abrahán creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen. Cuando ya no había esperanza, Abrahán creyó y tuvo esperanza, y así vino a ser “padre de muchas naciones”, conforme a lo que Dios le había dicho: “Así será el número de tus descendientes.”

SANTO EVANGELIO

San Lucas 2:41-52

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron allá todos ellos, como era costumbre en esa fiesta. Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Pensando que Jesús iba entre la gente, hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando sus padres le vieron se sorprendieron; y su madre le dijo: -Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia. Jesús les contestó: ¿Por qué me buscaban? ¿No saben que tengo que estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía. Entonces volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndoles en todo. Su madre guardaba todo esto en su corazón. Y Jesús seguía creciendo en cuerpo y mente, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

LA ANUNCIACIÓN

COLECTA

Derrama tu gracia en nuestros corazones, oh Señor, para que los que hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, anunciada por un ángel a María la Virgen, seamos llevados por la cruz y pasión de Cristo a la gloria de su resurrección; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 7:10-14

El Señor dijo también a Acáz: “Pide al Señor tu Dios que haga un milagro que te sirva de señal, ya sea abajo en lo más profundo o arriba en lo más alto.” Acáz contestó: “No, yo no voy a poner a prueba al Señor pidiéndole una señal.”

Entonces Isaías dijo: “Escuchen ustedes, los de la casa real de David. ¿Les parece poco molestar a los hombres, que quieren también molestar a mi Dios? Pues el Señor mismo les va a dar una señal: La joven está encinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emanuel.”

SALMO 40:5-10

5. ¡Cuántas maravillas has hecho, oh Señor Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro!*
- Nadie se te puede comparar.
6. Si yo pudiera anunciarlos y hablar de ellos,*
pero no pueden ser contados.
7. Sacrificio y ofrenda no te agradan;*
- (tú me has dado oídos para escucharte);
8. Holocausto y sacrificio para expiación no has demandado,*
y entonces dije: “He aquí, yo vengo.
9. En el rollo está escrito de mí:*
- ‘El hacer tu voluntad, Dios mío, me has agradado;
tu ley está en lo profundo de mi corazón’”.
10. He anunciado justicia en la gran asamblea;*
- he aquí, no refrene mis labios,
y esto, oh Señor, tú lo sabes.

EPÍSTOLA
Hebreos 10:5-10

Por eso Cristo, al entrar en el mundo, dijo a Dios: “No quieres sacrificio ni ofrendas, sino que me has dado un cuerpo. No te agradan los holocaustos ni las ofrendas para quitar el pecado. Entonces dije: ‘Aquí estoy, tal como está escrito de mí en el libro, para hacer tu voluntad, oh Dios.’”

En primer lugar, dice que Dios no quiere ni le agradan sacrificios ni ofrendas de animales, ni holocaustos para quitar el pecado, a pesar de que son cosas que la ley manda ofrecer. Y después añade: “Aquí vengo para hacer tu voluntad.” Es decir, que quita aquellos sacrificios antiguos y pone en su lugar uno nuevo. Dios nos ha consagrado porque Jesucristo hizo la voluntad de Dios al ofrecer su propio cuerpo en sacrificio una sola vez y para siempre.

SANTO EVANGELIO
San Lucas 1:26-38

A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, a visitar a una mujer virgen llamada María, que estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo: ¡Te saludo, favorecida de Dios! El Señor está contigo. Cuando vio al ángel, se sorprendió de sus palabras, y se preguntaba qué significaba aquel saludo. El ángel le dijo: María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. Ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre en la nación de Israel. Su reinado no tendrá fin. María preguntó al ángel: ¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre? El ángel le contestó:

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo descansará sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decían que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses. Para Dios no hay nada imposible. Entonces María dijo: Yo soy esclava del Señor; que Dios haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel se fue.

SAN MARCOS

COLECTA

Dios omnipotente, que por la mano del evangelista Marcos has entregado a tu Iglesia el Evangelio de Jesucristo el Hijo de Dios. Te damos gracias por este testimonio, y te rogamos nos mantengas firmes en su verdad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 52:7-10

¡Qué hermoso es ver llegar por las colinas al que trae buenas noticias, al que trae noticias de paz, al que anuncia la liberación y dice a Sión: “Tu Dios es rey”! ¡Escucha! Tus centinelas levantan la voz y a una dan gritos de triunfo, porque ven con sus propios ojos cómo vuelve el Señor a Sión. ¡Estallen en gritos de triunfo, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha tenido compasión de su pueblo, ha liberado a Jerusalén! El Señor ha mostrado su poder a la vista de todas las naciones. Por toda la tierra se sabrá que nuestro Dios nos ha salvado.

SALMO 2:7-10

7. Yo publicaré el decreto:*
El Señor me ha dicho: “Mi hijo eres tú;
yo te engendré hoy.
8. Pídeme, y te daré por herencia las naciones,*
y como posesión tuya los confines de la tierra.
9. Los quebrantarás con vara de hierro,*
como vasija de alfarero los desmenuzarás”.
10. Ahora, pues, oh reyes, sean prudentes;*
admitan amonestación, jueces de la tierra.

EPÍSTOLA

Efesios 4:7-8,11-16

Pero cada uno de nosotros ha recibido los dones que Cristo le ha querido dar. Por eso, la Escritura dice: “Subió al cielo llevando consigo a los cautivos, y dio dones a los hombres.” Y él mismo concedió a unos ser apóstoles y a otros profetas, a otros anunciar el mensaje de salvación y a otros ser pastores y maestros. Así preparó a los suyos para un trabajo de servicio, para hacer crecer el cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios. De ese modo alcanzaremos la madurez y el desarrollo que corresponden a la estatura perfecta de Cristo. Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y que son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados. Más bien, hablando la verdad en un espíritu de amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo.

Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión entre sí de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo va creciendo y desarrollándose en amor.

SANTO EVANGELIO

San Marcos 1:1-15

Principio de la buena noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios. El profeta Isaías había escrito: “Envío mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparan el camino del Señor; ábranle un camino recto.”

Sucedió que Juan se presentó en el desierto bautizando a la gente; les decía que debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. Todos los de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén salían a oírlo. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán. La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; y comía langostas y miel del monte. En su proclamación

decía: “Después de mí viene uno más poderoso que yo, que ni siquiera merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua; pero él los bautizará con el Espíritu Santo.”

Por aquellos días, Jesús salió de Nazaret, que está en la región de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán. En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. Y se oyó una voz del cielo, que decía : “Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido.” Después de esto, el Espíritu llevó a Jesús al desierto. Allí estuvo cuarenta días, viviendo entre las fieras y siendo puesto a prueba por Satanás; y los ángeles le servían. Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios. Decía: “Ha llegado el tiempo, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.”

O

San Marcos 16:15-20

Y les dijo: “Vayan por todo el mundo y anuncien a todos este mensaje de salvación. El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes; y si beben algo venenoso, no les hará daño; además pondrán las manos sobre los enfermos, y estos sanarán.” Después de hablarles, el Señor Jesús fue levantado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos salieron a anunciar el mensaje por todas partes; y el Señor los ayudaba, y confirmaba el mensaje acompañándolo con señales milagrosas.

SANTOS FELIPE Y SANTIAGO

COLECTA

Dios todopoderoso, que diste gracia y fortaleza a tus apóstoles Felipe y Santiago para dar testimonio de la verdad: Concede que, recordando su victoria de fe, glorifiquemos, tanto en la vida como en la muerte, el Nombre de nuestro Señor Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 30:18-21

Pero el Señor los espera, para tener compasión de ustedes; él está ansioso por mostrarles su amor, porque el Señor es un Dios de justicia. ¡Dichosos todos los que esperan en él!

Pueblo de Sión, que vives es Jerusalén: ya no llorarás más. El Señor tendrá compasión de ti al oír que gritas pidiendo ayuda, y apenas te oiga, te responderá. Y aunque el Señor te dé el pan del sufrimiento y el agua de la aflicción, él, que es tu maestro, no se esconderá más; con tus propios ojos lo verás. Y si te desvías a la derecha o a la izquierda, oirás una voz detrás de ti, que te dirá: “Por aquí es el camino, vayan por aquí.”

SALMO 119:33-40

33. Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos,*
y lo guardaré hasta el fin.
34. Dame entendimiento, y guardaré tu ley;*
la cumpliré de todo corazón.
35. Guíame por la senda de tus mandamientos,*
porque ése es mi deseo.
36. Inclina mi corazón a tus decretos,*
y no a las ganancias injustas.
37. Aparta mis ojos, que no miren lo que es inútil;*
vivifícame en tus caminos.
38. Cumple tu promesa a tu siervo,*
la que haces a los que te temen.
39. Quita de mí el oprobio que temo,*
porque buenos son tus juicios.
40. He aquí, anhelo tus mandamientos;*
en tu justicia, preserva mi vida.

Mayo 1

EPÍSTOLA
2 Corintios 4:1-6

Por eso no nos desanimamos, porque Dios, en su misericordia, nos ha encargado este trabajo. Hemos rechazado las cosas vergonzosas que se hacen a escondidas; y no actuamos con astucia ni falseamos el mensaje de Dios. Al contrario, decimos solamente la verdad, y de esta manera nos recomendamos a la conciencia de todos delante de Dios. Y si el mensaje de salvación que predicamos es oscuro, lo es solamente para los que se pierden. Pues como ellos no creen, el dios de este mundo los ha hecho ciegos de entendimiento, para que no vean la brillante luz del evangelio del Cristo glorioso, imagen viva de Dios. No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros nos declaramos simplemente servidores de ustedes por amor a Jesús. Porque el mismo Dios que mandó que la luz brotara de la oscuridad, es el que ha hecho brotar su luz en nuestro corazón, para que por medio de ella podamos conocer la gloria de Dios que brilla en la cara de Jesucristo.

SANTO EVANGELIO
San Juan 14:6-14

Jesús le contestó: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo. Felipe le dijo entonces: Señor, déjanos ver al Padre, y con eso nos basta. Jesús le contestó:

Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces? El que me ve a mí, ve al Padre. ¿Por qué me pides que les deje ver al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las cosas que les digo, no las digo por mi propia cuenta. El Padre, que vive en mí, es el que hace su propio trabajo. Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, crean al menos por lo que hago. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago; y hará también otras todavía más grandes, porque yo voy a donde está el Padre. Y todo lo que ustedes pidan en mi nombre, yo lo haré, para que por el Hijo se muestre la gloria del padre. Yo haré cualquier cosa que en mi nombre ustedes me pidan.

LA VISITACIÓN

COLECTA

Padre celestial, por tu gracia la virgen madre de tu Hijo encarnado fue bendita al llevarlo en su seno, y aún más bendita al guardar tu palabra: Concede a los que honramos la exaltación de su humildad que sigamos el ejemplo de su devoción a tu voluntad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Sofonías 3:14-18a

¡Canta, ciudad de Sión! ¡Da voces de alegría, pueblo de Israel! ¡Alégrate, Jerusalén, alégrate de todo corazón! El Señor ha retirado la sentencia contra ti y ha rechazado a tus enemigos. El Señor, el Rey de Israel, está en medio de ti, ya no tendrás que temer mal alguno. En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: “¡No tengas miedo, Sión, ni dejes que tus manos queden sin fuerzas!” El Señor tu Dios está en medio de ti; ¡él es poderoso, y te salvará! El Señor estará contento de ti. Con su amor te dará nueva vida en su alegría cantará como en día de fiesta.

SALMO 113

1. ¡Aleluya!
Alaben las obras del Señor;*
alaben el Nombre del Señor.
2. Sea bendito el Nombre del Señor,*
desde ahora y para siempre.
3. Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,*
sea alabado el Nombre del Señor.
4. Excelso sobre todas las naciones es el Señor,*
sobre los cielos su gloria.
5. ¿Quién como el Señor nuestro Dios,
que se sienta entronizado en las alturas,*
mas se humilla a mirar a los cielos y a la tierra?
6. Él levanta del polvo al desvalido,*
y al menesteroso alza del muladar,
7. Para sentarlos con los príncipes,*
con los príncipes de su pueblo.
8. Él hace que la mujer estéril*
sea madre gozosa de hijos.

EPÍSTOLA
Colosenses 3:12-17

Dios los ama a ustedes y los ha escogido para que pertenezcan a su pueblo. Vivan, pues, revestidos de verdadera compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia. Tengan paciencia unos con otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Sobre todo revístanse de amor, que es el perfecto lazo de unión. Y que la paz de Cristo dirija sus corazones, porque con este propósito los llamó Dios a formar un solo cuerpo. Y sean agradecidos.

Que el mensaje de Cristo esté siempre presente en sus corazones. Instrúyanse y anímense unos a otros con toda sabiduría. Con profunda gratitud canten a Dios salmos, himnos y canciones espirituales. Y todo lo que hagan o digan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.

SANTO EVANGELIO
San Lucas 1:39-49

Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le movió en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. Entonces, con voz muy fuerte, dijo:

¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor? Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se movió de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho! María dijo: “Mi alma alaba la grandeza del Señor; mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava, y desde ahora siempre me llamarán dichosa; porque el todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. ¡Santo es su nombre!

SAN BERNABÉ

COLECTA

Concédenos, oh Dios, que sigamos el ejemplo de tu fiel siervo Bernabé, que no buscaba su propio provecho sino el bienestar de tu Iglesia, y ofrecía generosamente sus bienes y su vida para el socorro de los pobres y la propagación del Evangelio; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 42:5-12

Dios, el Señor, que creó el cielo y lo extendió, que formó la tierra y lo que crece en ella, que da vida y aliento a los hombres que la habitan, dice a su siervo: “Yo, el Señor, te llamé y te tomé por la mano, para que seas instrumento de salvación; yo te formé, pues quiero que seas señal de mi pacto con el pueblo, luz de las naciones. Quiero que des vista a los ciegos y saques a los presos de la cárcel, del calabozo donde viven en la oscuridad. Yo soy el Señor, ese es mi nombre, y no permitiré que den mi gloria a ningún otro ni que honren a los ídolos en vez de a mí. Miren como se cumplió todo lo que antes anuncié, y ahora voy a anunciar cosas nuevas; se las hago saber a ustedes antes que aparezcan.”

Canten al Señor un canto nuevo; desde lo más lejano de la tierra alábenle quienes navegan por el mar y los animales que viven en él, los países del mar y sus habitantes. Que se alegren el desierto y sus ciudades y los campamentos de la tribu de Cedar. Que canten de gozo los habitantes de Sela; que alcen la voz desde las cumbres de los montes. Que den gloria al Señor y proclamen su alabanza en los países del mar.

SALMO 112

1. ¡Aleluya!
¡Dichosos los que temen a mi Soberano,*
y de corazón se deleitan en sus mandamientos!
2. Su descendencia será poderosa en la tierra;*
la generación de los rectos será bendita.
3. Bienes y riquezas habrá en su casa,*
y su benevolencia permanecerá para siempre.
4. La luz resplandece en las tinieblas para los rectos;*
los justos son clementes y compasivos.
5. Buenos los que son generosos y prestan,*
y administran sus asuntos con juicio.
6. Por eso jamás tropezarán;*
en memoria eterna se tendrá a los justos.
7. No temerán las malas noticias;*
su corazón está firme, confiado en mi Soberano.
8. Firme está su corazón, y no temerá,*
hasta ver cumplido en sus enemigos su deseo.
9. Han repartido liberalmente al pobre,
y su generosidad permanece para siempre;*
alzarán la frente con dignidad.
10. Los malvados, al verlo, se enfurecerán;
crujirán los dientes, y se consumirán;*
el deseo de los malvados fracasará.

EPÍSTOLA*Hechos 11:19-30, 13:1-3*

Después de la muerte de Esteban, comenzaron a perseguir a los creyentes, por lo que algunos tuvieron que huir a Fenicia, Chipre y Antioquía. Allí anunciaron a los judíos el mensaje del evangelio, pero no a los demás. Sin embargo, algunos creyentes de Chipre y de Cirene llegaron a la ciudad de Antioquía y hablaron también a los no judíos, anunciándoles las buenas noticias acerca de Jesús, el Señor. El poder del Señor estaba con ellos, y así fueron muchos los que dejaron sus antiguas creencias y creyeron en el Señor.

Los de la iglesia de Jerusalén, al conocer esta noticia, mandaron a Bernabé a Antioquía. Al llegar, Bernabé vio como Dios los había bendecido, y se alegró mucho. Les aconsejó a todos que con corazón firme siguieran fieles al Señor. Porque Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y así mucha gente se unió al Señor. Después de esto, Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo, y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la iglesia un año entero, enseñando a mucha gente. Fue en Antioquía donde por primera vez se les dio a los discípulos el nombre de cristianos.

Por aquel tiempo, unos profetas fueron de Jerusalén a Antioquía. Y uno de ellos, llamado Agabo, puesto de pie y por inspiración del Espíritu, anunció que iba a haber una gran hambre en todo el país, lo cual sucedió, en efecto, en tiempos del emperador Claudio, Entonces los creyentes de Antioquía decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea, según lo que cada uno pudiera dar. Así lo hicieron, y por medio de Bernabé y Saulo mandaron una ofrenda a los ancianos de Judea.

En la iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros. Eran Bernabé, Simón (al que también llamaban el Negro), Lucio de Cirene, Manaen (que se había criado junto con Herodes, el que gobernó en Galilea) y Saulo. Un día, mientras estaban celebrando el culto al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo: “Sepárenme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al cual los he llamado.” Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.

SANTO EVANGELIO

San Mateo 10:7-16

“Vayan y anuncien que el reino de Dios se ha acercado. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos y expulsen a los demonios. Ustedes, recibieron gratis este poder; no cobren tampoco por emplearlo. No lleven oro ni plata ni cobre ni bolsa para el camino. No lleven ropa de repuesto ni sandalias ni bastón, pues el trabajador tiene derecho a su alimento.

“Cuando lleguen ustedes a un pueblo o aldea, busquen alguna persona de confianza y quédense en su casa hasta que se vayan de allí. Al entrar en la casa, saluden a los que viven en ella. Si la gente de la casa lo merece, su deseo de paz se cumplirá; pero si no lo merece, no se cumplirá. Y si no los reciben ni los quieren oír, salgan de la casa o del pueblo y sacúdanse el polvo de los pies. Les aseguro que en el día del juicio el castigo para ese pueblo será peor que para la gente de la región de Sodoma y Gomorra. ¡Miren! Yo los envío a ustedes como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, astutos como serpientes aunque también ingenuos como palomas.”

LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

COLECTA

Dios todopoderoso, por cuya providencia nació maravillosamente tu siervo Juan el Bautista, y fue enviado a preparar el camino de tu Hijo nuestro Salvador, predicando el arrepentimiento: Haz que sigamos de tal manera su enseñanza y santa vida que verdaderamente nos arrepintamos según su predicación, y que, a ejemplo suyo, constantemente hablemos la verdad, audazmente reprochemos el vicio y pacientemente suframos por causa de la verdad; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 40:1-11

El Dios de ustedes dice: “Consuelen, consuelen a mi pueblo; hablen con cariño a Jerusalén y díganle que su esclavitud ha terminado, que ya ha pagado por sus faltas, que ya ha recibido de mi mano el doble del castigo por todos sus pecados.” Una voz grita: “Preparen al Señor un camino en el desierto, tracen para nuestro Dios una calzada recta en la región estéril. Rellenen todas las cañadas, allanen los cerros y las colinas, conviertan la región quebrada y montañosa en llanura completamente lisa. Entonces mostrará el Señor su gloria, y todos los hombres juntos la verán. El Señor mismo lo ha dicho.”

Una voz dice: “Grita”, y yo pregunto: “¿Qué debo gritar?” “Que todo hombre es como hierba, ¡tan firme como una flor del campo! La hierba se seca y la flor se marchita cuando el sople del Señor pasa sobre ellas. Ciertamente la gente es como hierba. La hierba se seca y la

flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece firme para siempre.” Súbete, Sión, a la cumbre de un monte, levanta con fuerza tu voz para anunciar una buena noticia. Levanta sin miedo la voz, Jerusalén, anuncia a las ciudades de Judá: “¡Aquí está el Dios de ustedes!” Llega ya el Señor con poder, sometiéndolo todo con la fuerza de su brazo. Trae a su pueblo después de haberlo rescatado. Viene como un pastor que cuida su rebaño; levanta los corderos en sus brazos, los lleva junto al pecho y atiende con cuidado a las recién paridas.

SALMO 85:7-13

7. Señor, muéstranos tu misericordia,*
y concédenos tu salvación.
8. Escucharé lo que dice el Señor Dios;,*
porque anuncia paz a su pueblo fiel,
a los que se convierten de corazón.
9. Ciertamente cercana está su salvación a cuantos le temen,*
para que habite su gloria en nuestra tierra.
10. La misericordia y la verdad se encontraron;,*
la justicia y la paz se besaron.
11. La verdad brotará de la tierra,*
y la justicia mirará desde los cielos.
12. En verdad el Señor dará la lluvia,*
y nuestra tierra dará su fruto.
13. La justicia irá delante de él,*
y la paz será senda para sus pasos.

EPÍSTOLA*Hechos 13:14b-26*

Allí, el día de reposo, entraron en la sinagoga y se sentaron. Después de leer en los libros de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga los invitaron: Hermanos, si tienen algo que decir para dar ánimo a la gente, díganlo ahora. Entonces Pablo se levantó y, pidiéndoles con la mano que guardaran silencio, dijo: Escuchen ustedes, israelitas, y también ustedes, los extranjeros que tienen temor de Dios. El Dios del pueblo de Israel escogió a nuestros antepasados; hizo de ellos una nación grande cuando todavía estaban viviendo como extranjeros en Egipto, y después, con su poder, los sacó de aquella tierra. Dios soportó su conducta en el desierto unos cuarenta años, y destruyó siete naciones en el país de Canaán, para dar sus tierras a nuestros antepasados. Todo esto duró unos cuatrocientos cincuenta años.

“Después les dio caudillos, hasta los días del profeta Samuel. Entonces ellos pidieron un rey que los gobernara, y Dios, durante cuarenta años, les dio como rey a Saúl, hijo de Cis, que era de la tribu de Benjamín. Más tarde, Dios quitó de su puesto a Saúl, y les dio por rey a David, de quien dijo: ‘He encontrado que David, hijo de Isaí, es un hombre que me agrada y que está dispuesto a hacer todo lo que yo quiero. Uno de los descendientes de este mismo David fue Jesús, a quien Dios envió para salvar a Israel, como había prometido. Antes que Jesús viniera, Juan anunciaba el mensaje a todo el pueblo de Israel, diciéndoles que debían volverse a Dios y ser bautizados. Y cuando Juan se iba acercando al fin de su vida, dijo: ‘Yo no soy lo que ustedes piensan; pero después de mí viene uno a quien yo ni siquiera merezco desatarle las sandalias de los pies.’”

SANTO EVANGELIO

San Lucas 1:57-80

Al cumplirse el tiempo en que Isabel debía dar a luz, tuvo un hijo. Sus vecinos y parientes fueron a felicitarla cuando supieron que el Señor había sido tan bueno con ella. A los ocho días, llevaron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías. Pero su madre dijo: No. Tiene que llamarse Juan. Le contestaron: No hay nadie en tu familia con ese nombre. Entonces preguntaron por señas al padre del niño, para saber que nombre quería ponerle. El padre pidió una tabla para escribir, y escribió: ‘Su nombre es Juan.’ Y todos se quedaron admirados. En aquel mismo momento Zacarías volvió a hablar, y comenzó a alabar a Dios. Todos los vecinos estaban asombrados, y en toda la región montañosa de Judea se contaba lo sucedido. Todos los que lo oían se preguntaban a sí mismos: “¿Qué llegará a ser este niño?” Porque ciertamente el Señor mostraba su poder en favor de él.

Zacarías, el padre del niño, lleno del Espíritu Santo y hablando en nombre de Dios, dijo: “¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a salvar a su pueblo! Nos ha enviado un poderoso salvador, un descendiente de David, su siervo. Esto es lo que había prometido en el pasado por medio de sus santos profetas: que nos salvaría de nuestros enemigos y de todos los que nos odian, que tendría compasión de nuestros antepasados y que no se olvidaría de su santo pacto. Y este es el juramento que había hecho a nuestro padre Abrahán: que nos libraría de nuestros enemigos, para servirle a él sin temor alguno y estar en su presencia, con rectitud y santidad, todos los días de nuestra vida. En cuanto a ti, hijito mío, serás llamado profeta del Dios altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos, para hacer saber a su pueblo que Dios les perdona sus pecados y les da la salvación. Porque nuestro Dios, en su gran misericordia, nos trae de lo alto el sol de un nuevo día, para dar luz a los que viven en la más profunda oscuridad, para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz.”

El niño crecía y se hacía fuerte espiritualmente, y vivió en los desiertos hasta el día en que se dio a conocer a los israelitas.

SAN PEDRO Y SAN PABLO

COLECTA

Dios omnipotente, cuyos benditos apóstoles Pedro y Pablo te glorificaron con su martirio: Concede que tu Iglesia, instruida por su enseñanza y ejemplo, y entrelazada en unidad por tu Espíritu, permanezca siempre firme sobre el único cimiento, que es Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Ezequiel 34:11-16

Yo, el Señor, digo: Yo mismo voy a encargarme del cuidado de mi rebaño. Como el pastor que se preocupa por sus ovejas cuando están dispersas, así me preocuparé yo de mis ovejas; las rescataré de los lugares por donde se dispersaron en un día oscuro y de tormenta. Las sacaré de los países extranjeros, las reuniré y las llevaré a su propia tierra. Las llevaré a comer a los montes de Israel, y por los arroyos, y por todos los lugares habitados del país. Las llevaré a comer los mejores pastos, en los pastizales de las altas montañas de Israel. Allí podrán descansar y comer los pastos más ricos. Yo mismo seré el pastor de mis ovejas, yo mismo las llevaré a descansar. Yo, el Señor, lo afirmo. Buscaré a las ovejas perdidas, traeré a las extraviadas, vendaré a las que tengan alguna pata rota, ayudaré a las gordas y fuertes. Yo las cuidaré como es debido.

SALMO 87

1. En el monte santo está la ciudad que él fundó;*
ama el Señor las puertas de Sión
más que todas las moradas de Jacob.
2. De ti se dicen cosas gloriosas,*
oh ciudad de nuestro Dios.
3. Cuento a Egipto y a Babilonia entre los que me conocen;*
he aquí, Filistea, Tiro y Etiopía:
en Sión fueron nacidos.
4. De Sión se dirá: “Todos han nacido en ella,*
y el Altísimo mismo la sostendrá”.
5. El Señor escribirá en el registro de los pueblos:*
“Estos también nacieron allí”.
6. Los cantores y los que danzan dirán:*
“Todas mis fuentes están en ti”.

EPÍSTOLA
2 Timoteo 4:1-8

Delante de Dios y de Cristo Jesús, que vendrá como rey a juzgar a los vivos y a los muertos, te encargo mucho que prediques el mensaje, y que insistas cuando sea oportuno y aun cuando no lo sea. Convence, reprende y anima, enseñando con toda paciencia. Porque va a llegar el tiempo en que la gente no soportará la sana enseñanza; más bien, según sus propios caprichos, se buscarán un montón de maestros que sólo les enseñen lo que ellos quieran oír. Darán la espalda a la verdad y harán caso a toda clase de cuentos. Pero tú conserva siempre el buen juicio, soporta los sufrimientos, dedícate a predicar el mensaje de salvación, cumple bien con tu trabajo.

Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi muerte. He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan que él vuelva.

SANTO EVANGELIO
San Juan 21:15-19

Terminado el desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro le contestó: Si Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Cuida de mis corderos. Volvió a preguntarle: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le contestó: Si, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Cuida de mis ovejas. Por tercera vez le preguntó: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro, triste porque le había preguntado por tercera vez si lo quería, le contestó:

Señor, tú lo sabes todo: tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Cuida de mis ovejas. Te aseguro que cuando eras más joven, te vestías para ir a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás los brazos y otro te vestirá, y te llevará a donde no quieras ir. Al decir esto, Jesús estaba dando a entender de qué manera Pedro iba a morir y a glorificar con su muerte a Dios. Después le dijo: ¡Sígueme!

SANTA MARÍA MAGDALENA

COLECTA

Dios omnipotente, cuyo bendito Hijo restauró a María Magdalena a la salud de cuerpo y mente, y la llamó a ser testigo de su resurrección: Concede, en tu misericordia, que por tu gracia seamos sanados de todas nuestras enfermedades y te conozcamos en el poder de la vida perdurable de Cristo; que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Judit 9:1,11-14

Judit se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, se cubrió la cabeza con ceniza, y dejó al descubierto las ropas ásperas que llevaba puestas; y en el momento en que en el templo de Jerusalén se ofrecía el incienso de la tarde, Judit clamó en voz alta al Señor, y dijo: “Porque tu poder no depende del número, ni del valor de los hombres tu fuerza. Tú eres el Dios de los oprimidos, el protector de los humillados, el defensor de los débiles, el apoyo de los abandonados, el salvador de los que no tienen esperanza. Sí, oh Dios de mi padre, Dios del pueblo de Israel, Señor del cielo y de la tierra, creador de los mares, rey de todo lo que has creado, escucha mi oración: dame palabras para poder engañarlos y causarles el desastre y la muerte, pues tienen planes perversos contra tu pacto, contra el templo consagrado a ti, contra el monte Sión y contra la ciudad que es hogar y propiedad de tus hijos. Haz que todo tu pueblo y todas las naciones, reconozcan que sólo tú eres Dios, Dios de todo poder y fuerza, y que fuera de ti no hay otro que proteja a Israel.”

SALMO 42:1-7

1. Como anhela el ciervo las corrientes de aguas,*
así te anhela, oh Dios, el alma mía.
2. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;*
¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
3. Fueron mis lágrimas mi alimento de día y de noche,*
mientras me dicen todos los días;
“¿Dónde está tu Dios?”
4. Doy rienda suelta a mi dolor, cuando pienso en estas cosas:*
de como fui con la multitud,
y la conduje hasta la casa de Dios,
5. Con voz de alegría y de alabanza,*
haciendo fiesta la multitud.
6. ¿Por qué te abates, oh alma mía,*
y te turbas dentro de mí?
7. Pon tu confianza en Dios,*
porque aún he de alabarle,
Salvador, Presencia y Dios mío.

EPÍSTOLA
2 Corintios 5:14-18

El amor de Cristo gobierna nuestras vidas, desde que sabemos que uno murió por todos y que por consiguiente, todos han muerto. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos. Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos cierto según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él. Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; lo que ahora hay, es nuevo.

Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos puso en paz consigo mismo y nos dio el encargo de poner a todos en paz con él.

SANTO EVANGELIO
San Juan 20:11-18

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro, y vio dos ángeles vestidos de blanco; sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: Señor, si usted se lo ha llevado, dígame donde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo. Jesús entonces le dijo: ¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: ¡Rabuni! (que quiere decir: “Maestro”) Jesús le dijo:

Suéltame, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes. Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

SANTIAGO APÓSTOL

COLECTA

Dios bondadoso, recordamos hoy en tu presencia a tu siervo y apóstol Santiago, el primero entre los Doce en padecer martirio por el Nombre de Jesucristo; y te suplicamos que derrames sobre los dirigentes de tu Iglesia ese espíritu de servicio abnegado por el cual solo pueden tener verdadera autoridad entre tu pueblo; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Jeremías 45:1-5

El año cuarto del gobierno de Joacím, hijo de Josías, rey de Judá, mientras Baruc, hijo de Nerías, escribía lo que el profeta Jeremías le dictaba, dijo Jeremías a Baruc: “Tú, Baruc, dices: ¡Ay de mí! ¡El Señor no me da sino penas y dolores! Ya estoy cansado de llorar y no encuentro ningún alivio.’ Pues el Señor dice respecto de ti, y me manda que te diga: ‘Yo destruyo lo que construí, y arranco lo que planté. Y lo mismo haré con toda la tierra. ¿Quieres pedir para ti algo extraordinario? Pues no lo pidas, porque yo voy a enviar calamidades sobre toda la humanidad. Pero al menos permitiré que conserves tu vida por dondequiera que vayas. Yo, el Señor, lo afirmo.’”

SALMO 7:1-10

1. Oh Señor Dios mío, a ti me acojo;*
sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame;*
2. No sea que me desgaren cual león,*
y me destrocen sin que haya quien me libre.
3. Oh Señor Dios mío, si yo he hecho esto;*
si hay en mis manos iniquidad;
4. Si he dado mal pago a mi amigo,*
o despojado al que sin causa era mi enemigo;
5. Que el enemigo me persiga y me alcance,*
huelle en tierra mi vida, y mi honra ponga en el polvo.
6. Levántate, oh Señor, con tu ira;*
álzate en contra de la furia de mis adversarios.
7. Despierta en favor mío el juicio que mandaste;*
que te rodee la congregación de los pueblos.
8. Vuélvete a sentar en tu trono sobre lo alto;*
oh Señor, juzga a los pueblos.
9. Júzgame conforme a mi justicia, oh Señor,*
y conforme a mi integridad, oh Altísimo.
10. Perezca ahora la maldad de los inicuos,
mas establece tú al justo;*
porque tú pruebas la mente y el corazón, oh Dios justo

EPIÍSTOLA
Hechos 11:27—12:3

Por aquel tiempo, unos profetas fueron de Jerusalén a Antioquía. Y uno de ellos, llamado Agabo, puesto de pie y por inspiración del Espíritu, anunció que iba a haber una gran hambre en todo el país, lo cual sucedió, en efecto en tiempos del emperador Claudio. Entonces los creyentes de Antioquía decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea, según lo que cada uno pudiera dar. Así lo hicieron, y por medio de Bernabé y Saulo mandaron una ofrenda a los ancianos de Judea.

Por aquel tiempo, el rey Herodes comenzó a perseguir a algunos de la iglesia. Ordenó matar a filo de espada a Santiago, el hermano de Juan; y como vio que esto había agradado a los judíos, hizo arrestar también a Pedro. Esto sucedió en los días de la fiesta en que se come el pan sin levadura.

SANTO EVANGELIO
San Mateo 20:20-28

La madre de los hijos de Zebedeo, junto con sus hijos, se acercó a Jesús y se arrodilló delante de él para pedirle un favor. Jesús le preguntó: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Manda que en tu reino uno de mis hijos se sienta a tu derecha y el otro a tu izquierda. Jesús contestó: Ustedes no saben lo que piden. ¿Acaso pueden beber el trago amargo que voy a beber yo? Ellos dijeron: Podemos. Jesús les respondió: Ustedes beberán este trago amargo, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mi darlo, sino que se les dará a aquellos para quienes mi Padre lo ha preparado.

Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con los dos hermanos. Pero Jesús los llamó, y les dijo: Como ustedes saben, entre los paganos los jefes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y los grandes hacen sentir su autoridad sobre ellos. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser su esclavo. Porque, del mismo modo, el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida como precio por la libertad de muchos.

LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR

COLECTA

Oh Dios, que en el santo monte revelaste ante testigos escogidos a tu muy amado Hijo, maravillosamente transfigurado, con vestiduras blancas y resplandecientes: Concede, en tu misericordia, que, librados de la inquietud de este mundo, contemplemos por fe al Rey en toda su hermosura; quien contigo, oh Padre, y contigo, oh Espíritu Santo, vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Éxodo 34:29-35

Después bajó Moisés del monte Sinaí llevando las dos tablas de la ley; pero al bajar del monte no se dio cuenta de que su cara resplandecía por haber hablado con el Señor. Cuando Aarón y todos los israelitas vieron que la cara de Moisés resplandecía, sintieron miedo y no se acercaron a él, pero Moisés los llamó, y cuando Aarón y todos los jefes de la comunidad volvieron a donde estaba Moisés, él habló con ellos. Poco después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les dio todas las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí. Luego que terminó de hablar con ellos, se puso un velo sobre la cara.

Cuando Moisés entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo y se quedaba así hasta que salía. Entonces comunicaba a los israelitas las órdenes que había recibido del Señor. Al ver los israelitas que la cara de Moisés resplandecía, él volvía a ponerse el velo sobre la cara, y se lo dejaba puesto hasta que entraba a hablar de nuevo con el Señor.

SALMO 99:5-9

5. Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
y póstrense ante el estrado de sus pies;*
el es el Santo.
6. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocan su Nombre,*
invocaban al Señor, y él les respondía.
7. Desde la columna de nube les hablaba;*
guardaban sus testimonios, y el decreto que les dio.
8. “Oh Señor Dios nuestro, en verdad les respondías;*
tú eras para ellos Dios de perdón;
con todo, les castigabas por sus malas obras”.
9. Proclamen la grandeza del Señor nuestro Dios,
y adórenle sobre su santo monte,*
porque el Señor nuestro Dios es el Santo.

EPÍSTOLA
2 San Pedro 1:13-21

Mientras yo viva, creo que estoy en el deber de llamarles la atención con estos consejos. Nuestro Señor Jesucristo me ha hecho saber que pronto habré de dejar esta vida; pero haré todo lo posible para que también después de mi muerte se acuerden ustedes de estas cosas.

La enseñanza que les dimos sobre el poder y el regreso de nuestro Señor Jesucristo, no consistía en cuentos inventados con maña, pues con nuestros propios ojos vimos al Señor en su grandeza. Lo vimos cuando Dios el Padre le dio honor y gloria, cuando la voz de Dios le habló de aquella gloriosa manera: “Este es mi Hijo amado, a quien he elegido.” Nosotros mismos oímos aquella voz que venía del cielo, pues estábamos con el Señor en el monte sagrado. Esto hace más seguro el mensaje de los profetas, el cual con toda razón toman ustedes en cuenta. Pues ese mensaje es como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana salga para alumbrarles el corazón. Pero ante todo tengan esto presente: que ninguna profecía de la Escritura es algo que puede interpretarse según el personal parecer de nadie, porque los profetas nunca hablaron por su propia voluntad; al contrario, eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo.

SANTO EVANGELIO
San Lucas 9:28-36

Unos ocho días después de esta conversación, Jesús subió a un cerro a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy blanca y brillante; y aparecieron dos hombres conversando con él. Eran Moisés y Elías, que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la muerte que Jesús iba a sufrir en Jerusalén. Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo:

Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Pero Pedro no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los envolvió en su sombra, y al verse dentro de la nube tuvieron miedo. Entonces de la nube salió una voz, que dijo: “Este es mi Hijo, mi elegido: escúchenlo.” En el momento en que la voz se escuchó, Jesús estaba solo. Pero ellos mantuvieron esto en secreto y en aquel tiempo a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

SANTA MARÍA VIRGEN

COLECTA

Oh Dios, que tomaste para ti a la bienaventurada Virgen María, madre de tu Hijo encarnado: Concede que, redimidos por la sangre de Cristo, compartamos con ella la gloria de tu reino eterno; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 61:10-11

¡Cómo me alegro en el Señor! Me lleno de gozo en mi Dios, porque me ha brindado su salvación, ¡me ha cubierto de victoria! Soy como un novio que se pone su corona o una novia que se adorna con sus joyas. Porque así como nacen las plantas de la tierra y brotan los retoños en un jardín, así hará el Señor que brote su victoria y que todas las naciones entonen cantos de alabanza.

SALMO 34:1-9

1. Bendeciré al Señor en todo tiempo;*
su alabanza estará siempre en mi boca.
2. En el Señor me gloriaré;*
lo oigan los mansos y se regocijen.
3. Proclamen conmigo la grandeza del Señor;*
ensalcemos a una su Nombre.
4. Busqué al Señor y él me respondió,*
y me libró de todos mis temores.
5. A él miren y sean alumbrados,*
y sus rostros no se avergüencen.
6. Este pobre clamó, y el Señor le oyó,*
y lo libró de todas sus angustias.
7. El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen,*
y los libertará.
8. Gusten, y vean que es bueno el Señor;*
dichosos los que en él confían.
9. Teman al Señor, ustedes sus santos,*
pues nada falta a los que le temen.

EPÍSTOLA

Gálatas 4:4-7

Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para dar libertad a los que estábamos bajo esa ley, para que Dios nos recibiera como a hijos. Y para mostrar que ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: “¡Padre mío!” Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

SANTO EVANGELIO

San Lucas 1:46-55

María dijo: “Mi alma alaba la grandeza del Señor; mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador. Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava, y desde ahora siempre me llamaran dichosa; porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. ¡Santo es su nombre! Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian. Actuó con todo su poder: deshizo los planes de los orgullosos, derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes.

“Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Ayudó al pueblo de Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia. Así lo había prometido a nuestros antepasados, a Abrahán y a sus futuros descendientes.”

SAN BARTOLOMÉ

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que diste gracia a tu apóstol Bartolomé para creer verdaderamente y predicar tu Palabra: Concede que tu Iglesia ame lo que él creyó y predique lo que él enseñó; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 18:15-18

“El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo, y deberán obedecerlo. Esto es en realidad lo que ustedes pidieron al Señor su Dios en el monte Horeb, el día en que todos se reunieron allí y dijeron: ‘No queremos oír otra vez la voz del Señor nuestro Dios, ni ver este gran fuego, para no morir.’ Entonces el Señor me dijo: ‘Está bien lo que han dicho. Yo haré que salga de entre ellos un profeta como tú, uno que sea compatriota de ellos y que les diga lo que yo le ordene decir, y les repita lo que yo le mande.’”

SALMO 91:1-4

1. El que habita al abrigo del Altísimo,*
mora bajo la sombra del Omnipotente.
2. Dirá al Señor: “Refugio mío y castillo mío,*
mi Dios, en quien confío”.
3. Él te librá del lazo del cazador,*
de la peste destructora.
4. Con sus plumas te cubrirá,
y debajo de sus alas estarás seguro;*
escudo y adarga será su fidelidad.

EPÍSTOLA
1 Corintios 4:9-15

Pues me parece que a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha puesto en el último lugar, como si fuéramos condenados a muerte. Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Nosotros, por causa de Cristo, pasamos por tontos; mientras que ustedes, gracias a Cristo, pasan por inteligentes. Nosotros somos débiles, mientras que ustedes, son fuertes. A nosotros se nos desprecia, y a ustedes se les respeta.

Hasta hoy mismo no hemos dejado de sufrir hambre, sed y falta de ropa; la gente nos maltrata, no tenemos hogar propio y nos cansamos trabajando con nuestras propias manos. A las maldiciones respondemos con bendiciones; somos perseguidos, y lo soportamos. Se habla mal de nosotros, y contestamos con bondad. Nos tratan como a basura del mundo, como a desperdicio de la humanidad. Y así hasta el día de hoy. No les escribo esto para avergonzarlos, sino para darles un consejo, como a mis propios hijos, pues los amo. Pues aunque ustedes tengan diez mil maestros que les hablen de Cristo, padres no tienen muchos. Padre de ustedes en cuanto a su fe en Cristo Jesús, lo soy yo por haberles dado las buenas noticias de la salvación.

SANTO EVANGELIO
San Lucas 22:24-30

Los discípulos tuvieron una discusión sobre cuál de ellos debía ser considerado el más importante. Jesús les dijo: “Entre los paganos, los reyes gobiernan con tiranía a sus súbditos, y de los jefes se dice que son hombres que hacen el bien. Pero ustedes no deben ser así. Al contrario, el más importante entre ustedes tienen que hacerse como el más joven, y el que manda tienen que hacerse como el que sirve. Pues ¿quién es más importante, el que se sienta a la mesa a comer o el que sirve? ¿Acaso no lo es el que se sienta a la mesa? En cambio yo estoy entre ustedes como el que sirve.

“Ustedes han estado siempre conmigo en mis pruebas. Por eso, yo les doy un reino, como mi Padre me lo dio a mí, y ustedes comerán y beberán a mi mesa en mi reino, y se sentarán en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.”

DÍA DE LA SANTA CRUZ

COLECTA

Dios omnipotente, cuyo Hijo nuestro Salvador fue levantado en lo alto de la cruz, a fin de atraer hacia él a todo el mundo: Concede, en tu misericordia, a quienes nos gloriamos en el misterio de nuestra redención, que recibamos tu gracia para tomar nuestra cruz y seguirle; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, en gloria sempiterna. Amén.

PRIMERA LECTURA

Isaías 45:21-25

Hablen y presenten sus pruebas, consúltense, si quieren, unos con otros: ¿Quién predijo estas cosas desde el principio? ¿Quién las anunció desde hace tiempo? ¿No fui acaso yo, el Señor? Y no hay Dios fuera de mí. Fuera de mí no hay Dios victorioso y salvador. “Vengan a mí, que yo los salvaré, pueblos del extremo de la tierra, pues yo soy Dios, y no hay otro.

“Yo lo juré por mí mismo, hice una promesa de triunfo, y esa promesa se cumplirá: que ante mí todos doblarán la rodilla, y por mí jurarán todos y dirán: ‘Solamente en el Señor están la victoria y el poder.’ Todos los que me odian quedarán en ridículo. Gracias a mí, todo el pueblo de Israel saldrá triunfante y estará orgulloso de mí.”

SALMO 98:1-4

1. Canten al Señor cántico nuevo,*
porque ha hecho maravillas.
2. Con su diestra, y con su santo brazo,*
ha alcanzado la victoria.
3. El Señor ha dado a conocer su victoria;*
a la vista de las naciones ha descubierto su justicia
4. Se acuerda de su misericordia y su fidelidad
para con la casa de Israel;*
los confines de la tierra
han visto la victoria de nuestro Dios.

EPÍSTOLA
Filipenses 2:5-11

Tengan ustedes la misma manera de pensar que tuvo Cristo Jesús, el cual: Aunque era de naturaleza divina, no insistió en ser igual a Dios, sino que hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo nació como hombre. Y al presentarse como hombre se humilló a si mismo, y por obediencia fue a la muerte, a la vergonzosa muerte en la cruz. Por eso, Dios le dio el más alto honor, y el más excelente de todos los nombres, para que, al nombre de Jesús, doblen la rodilla todos los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es el Señor, para honra de Dios Padre.

O

Gálatas 6:14-18

En cuanto a mí, de nada quiero presumir sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues por medio de la cruz de Cristo, el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo. De nada vale estar o no estar circuncidados; lo que si vale es el haber sido creados de nuevo. Reciban paz y misericordia todos los que viven según esta regla, y todos los del verdadero pueblo de Dios.

De ahora en adelante no quiero que nadie me cause más dificultades; pues las cicatrices que tengo en mi cuerpo muestran que soy un siervo de Jesús. Hermanos, que nuestro Señor Jesucristo derrame su gracia sobre todos ustedes. Así sea.

SANTO EVANGELIO
San Juan 12:31-36a

Este es el momento en que el mundo va a ser juzgado, y ahora será expulsado el que manda en este mundo. Pero cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. Con esto daba a entender de qué forma había de morir. La gente le contestó: Por la ley sabemos que el Mesías vivirá para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

Jesús les dijo: Todavía estará entre ustedes la luz, pero solamente por un poco de tiempo. Anden, pues, mientras tienen esta luz, para que no les sorprenda la oscuridad; porque el que anda en oscuridad, no sabe por dónde va. Crean en la luz mientras todavía la tienen, para que pertenezcan a la luz.

SAN MATEO

COLECTA

Te damos gracias, Padre celestial, por el testimonio que tu apóstol y evangelista Mateo dio a las Buenas Nuevas de tu Hijo nuestro Salvador; y rogamos que, siguiendo su ejemplo, obedezcamos con voluntades y corazones dispuestos el llamado de nuestro Señor a seguirle; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Proverbios 3:1-6

No olvides mis enseñanzas, hijo mío; guarda en tu memoria mis mandamientos, y tendrás una vida larga y llena de felicidad. No abandones nunca el amor y la verdad; llévalos contigo como un collar. Grábatelos en la mente, y tendrás el favor y el aprecio de Dios y de los hombres. Confía de todo corazón en el Señor y no en tu propia inteligencia. Ten presente al Señor en todo lo que hagas, y él te llevará por el camino recto.

SALMO 119:33-40

33. Enséñame, oh Señor, el camino de tus estatutos,*
y lo guardaré hasta el fin.
34. Dame entendimiento, y guardaré tu ley;*
la cumpliré de todo corazón.
35. Guíame por la senda de tus mandamientos,*
porque ése es mi deseo.
36. Inclina mi corazón a tus decretos,*
y no a las ganancias injustas.
37. Aparta mis ojos, que no miren lo que es inútil;*
vivifícame en tus caminos.
38. Cumple tu promesa a tu siervo,*
la que haces a los que te temen.
39. Quita de mí el oprobio que temo,*
porque buenos son tus juicios.
40. He aquí, anhelo tus mandamientos;*
en tu justicia, preserva mi vida.

Septiembre 21

EPÍSTOLA
2 Timoteo 3:14-17

Tú, sigue firme en todo aquello que aprendiste, de lo cual estás convencido. Ya sabes quiénes te lo enseñaron. Recuerda que desde niño conoces las Sagradas Escrituras , que pueden instruirte y llevarte a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien.

SANTO EVANGELIO
San Mateo 9:9-13

Jesús se fue de allí y vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo: Sígueme. Entonces Mateo se levantó y lo siguió. Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, llegaron y se sentaron también a la mesa junto con Jesús y sus discípulos. Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: ¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores? Jesús lo oyó y les dijo:

Los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan el significado de esta Escritura: “Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios. Pues yo no he venido a llamar a los buenos, sino a los pecadores.”

SAN MIGUEL Y TODOS LOS ANGELES

COLECTA

Oh Dios eterno, que has establecido y constituido en orden maravilloso los ministerios de los ángeles y los mortales: Concede, en tu misericordia, que así como tus santos ángeles continuamente te sirven y adoran en el cielo, asimismo, por tu mandato, nos socorran y defiendan en la tierra; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Génesis 28:10-17

Jacob salió de Beerseba y tomó el camino de Harán. Llegó a cierto lugar y allí se quedó a pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó como almohada una de las piedras que había en el lugar, y se acostó a dormir. Allí tuvo un sueño, en el que veía una escalera que estaba apoyada en la tierra y llegaba hasta el cielo, y por la cual los ángeles de Dios subían y bajaban. También veía que el Señor estaba de pie junto a él, y que le decía: “Yo soy el Señor, el Dios de tu abuelo Abrahán y de tu padre Isaac. A ti y a tus descendientes les daré la tierra en donde estás acostado. Ellos llegarán a ser tantos como el polvo de la tierra, y se extenderán al norte y al sur, al este y al oeste, y todas las familias del mundo serán bendecidas por medio de ti y de tus descendientes. Yo estoy contigo; voy a cuidarte por dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra. No voy a abandonarte sin cumplir lo que te he prometido.”

Cuando Jacob despertó de su sueño, pensó: “En verdad el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.” Tuvo mucho miedo y pensó: “Este lugar es muy sagrado. Aquí esta la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!”

SALMO 103:19-22

19. El Señor estableció en los cielos su trono,*
y su soberanía domina sobre todos.
20. Bendigan al Señor, ustedes sus ángeles,
potestades que ejecutan sus órdenes,*
obedeciendo a la voz de su palabra.
21. Bendigan al Señor, ustedes sus huestes,*
ministros suyos que hacen su voluntad.
22. Bendigan al Señor, ustedes sus obras,
en todos los lugares de su dominio.*
Bendice, alma mía, al Señor.

EPÍSTOLA

Apocalipsis 12:7-12

Después hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. El dragón y sus ángeles pelearon, pero no pudieron vencer, y ya no hubo lugar para ellos en el cielo. Así que fue expulsado el gran dragón, aquella serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás, y que engaña a todo el mundo. Él y sus ángeles fueron lanzados a la tierra. Entonces oí una fuerte voz en el cielo, que decía:

“Ya llegó la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Mesías; porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios. Nuestros hermanos lo han vencido con la sangre derramada del Cordero y con el mensaje que ellos proclamaron; no tuvieron miedo de perder la vida, sino que estuvieron dispuestos a morir. ¡Alégrense, pues, cielos, y ustedes que viven en ellos! ¡Pero ay de los que viven en la tierra y en el mar, porque el diablo, sabiendo que le queda poco tiempo, ha bajado contra ustedes lleno de furor!”

SANTO EVANGELIO

San Juan 1:47-51

Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo: Aquí viene un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Natanael le preguntó: ¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió: Te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera. Natanael le dijo: Maestro, ¿tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel! Jesús le contestó: ¿Me crees solamente porque te he dicho que te vi bajo la higuera? Pues vas a ver cosas más grandes que éstas. También dijo Jesús: Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

SAN LUCAS

COLECTA

Dios omnipotente, que inspiraste a tu siervo Lucas el médico a manifestar en el Evangelio el amor y poder sanativo de tu Hijo: Continúa en tu Iglesia, por tu gracia, el mismo amor y poder de sanidad, para alabanza y gloria de tu Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Eclesiástico 38:1-4,6-10,12-14

Respetar al médico por sus servicios, pues también a él lo instituyó Dios. El médico recibe de Dios su ciencia, y del rey recibe su sustento. Gracias a sus conocimientos, el médico goza de prestigio y puede presentarse ante los nobles. Dios hace que la tierra produzca sustancias medicinales, y el hombre inteligente no debe despreciarlas.

Él dio la inteligencia a los hombres, para que lo alaben por sus obras poderosas. Con esas sustancias, el médico calma los dolores y el boticario prepara sus remedios. Así no desaparecen los seres creados por Dios, ni falta a los hombres la salud. Hijo mío, cuando estés enfermo no seas impaciente; pídele a Dios, y él te dará la salud. Huye del mal y de la injusticia, y purifica tu corazón de todo pecado.

Pero llama también al médico; no lo rechaces, pues también a él lo necesitas. Hay momentos en que el éxito depende de él, y él también se encomienda a Dios, para poder acertar en el diagnóstico y aplicar los remedios eficaces.

SALMO 147:1-7

1. ¡Aleluya!
¡Cuán bueno es cantar alabanzas a nuestro Dios!*
¡Cuán agradable es honrarle con loores!
2. El Señor reconstruye Jerusalén;*
a los desterrados de Israel recoge.
3. Él sana a los quebrantados de corazón,*
y venda sus heridas.
4. Cuenta el número de las estrellas;*
a todas ellas llama por su nombre.
5. Grande es el Señor nuestro, incomparable su poder,*
infinita su sabiduría.
6. El Señor levanta a los humildes,*
mas humilla hasta el polvo a los malvados.
7. Canten al Señor con acción de gracias;*
toquen el arpa al nuestro Dios.

EPÍSTOLA

2 Timoteo 4:5-13

Pero tú conserva siempre el buen juicio, soporta los sufrimientos, dedícate a predicar el mensaje de salvación, cumple bien con tu trabajo. Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi muerte. He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan que él vuelva.

Haz lo posible por venir pronto a verme; pues Demas, que amaba más las cosas de este mundo, se ha ido a la región de Galacia, y Tito a la de Dalmacia. Solamente Lucas está conmigo. Busca a Marcos y tráelo contigo, porque puede ser una ayuda para mí en el trabajo. A Tíquico lo mandé a Efeso. Cuando vengas, tráeme la capa que dejé en Troas, en casa de Carpo; también los libros y especialmente los pergaminos.

Octubre 18

SANTO EVANGELIO

San Lucas 4:14-21

Jesús volvió a Galilea lleno del poder del Espíritu Santo, y se hablaba de él por toda la tierra de alrededor. Enseñaba en la sinagoga de cada lugar, y todos le alababan. Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde se había criado. En el día de reposo entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso de pie para leer las Escrituras. Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde está escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor.” Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los que estaban allí seguían mirándole. Él comenzó a hablar, diciendo: Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de ustedes.

SANTIAGO DE JERUSALÉN

COLECTA

Concede, oh Dios, que tu Iglesia, siguiendo el ejemplo de tu siervo Santiago el Justo, hermano de nuestro Señor, se dedique continuamente a la oración y la reconciliación de todos los que están en desacuerdo y enemistad; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

PRIMERA LECTURA

Hechos 15:12-22a

Todos se callaron y escucharon mientras Bernabé y Pablo hablaban de las señales y milagros que Dios había hecho por medio de ellos entre los no judíos. Cuando terminaron de hablar, Santiago dijo: Hermanos, óiganme: Simón nos ha contado como Dios favoreció por primera vez a los no judíos, escogiendo también de entre ellos un pueblo para sí mismo. Esto está de acuerdo con lo que escribieron los profetas, como dice en la Escritura: ‘Después de esto volveré y reconstruiré la caída choza de David; reconstruiré sus ruinas y la volveré a levantar, para que los demás busquen al Señor junto con todas las naciones que han sido consagradas a mi nombre. El Señor, que dio a conocer estas cosas desde tiempos antiguos, ha dado su palabra.

“Considero, por lo tanto, que no se les debe imponer cargas innecesarias a aquellos que, no siendo judíos, dejan sus antiguas creencias para seguir a Dios. Basta con escribirles que se

aparten de todo lo que haya sido contaminado por los ídolos, que eviten la inmoralidad sexual y que no coman carne de animales estrangulados o ahogados, ni tampoco sangre. Porque desde los tiempos antiguos hay en cada pueblo quienes predicán la ley de Moisés, la cual se lee en las sinagogas cada día de reposo. Los apóstoles y los ancianos, con toda la iglesia, decidieron escoger algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía junto con Pablo y Bernabé.

SALMO 1

1. Bienaventurado el que no anduvo en consejo de malos,*
ni estuvo en camino de pecadores,
ni en silla de escarnecedores se ha sentado;
2. Sino que en la ley del Señor está su delicia,*
y en su ley medita de día y de noche.
3. Será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae,*
y todo lo que hace prosperará.
4. No así los malos, no así,*
que son como el tamo que arrebató el viento.
5. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,*
ni los pecadores en la congregación de los justos;
6. Porque el Señor conoce el camino de los justos,*
mas la senda de los malos perecerá.

EPÍSTOLA
1 Corintios 15:1-11

Ahora, hermanos, quiero que se acuerden del mensaje de salvación que les he predicado. Este es el mensaje que ustedes aceptaron, y en el cual están firmes. También por medio de este mensaje son ustedes salvos, si es que se mantienen firmes en él; de lo contrario, habrán creído en vano. En primer lugar les he dado a conocer la enseñanza que yo recibí. Les he enseñado que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que lo sepultaron y que resucitó al tercer día, como también dicen las Escrituras; y que se apareció a Pedro, y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos ya han muerto. Después se apareció Santiago, y luego a todos los apóstoles.

Por último se me apareció también a mí, que soy como un niño nacido anormalmente. Pues yo soy el menos importante de los apóstoles, y ni siquiera merezco llamarme apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero soy lo que soy porque Dios fue bueno conmigo; y su bondad para conmigo no ha resultado en vano. Al contrario, he trabajado más que todos ellos; aunque no he sido yo, sino Dios, que en su bondad me ha ayudado.

Lo que importa no es si he sido yo o si han sido ellos, sino que éste es nuestro mensaje y que esto es lo que ustedes han creído.

SANTO EVANGELIO
San Mateo 13:54-58

Llegó a su propia tierra, donde comenzó a enseñar en la sinagoga del lugar. La gente, admirada, decía: ¿Dónde aprendió éste todo lo que sabe? ¿Cómo puede hacer esos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero, y su madre es María? ¿No es el hermano de Santiago, José, Simón y Judas, y no viven sus hermanas también aquí entre nosotros? ¿De dónde le viene todo esto? Por eso no quisieron hacerle caso. Pero Jesús les dijo:

En todas partes se honra a un profeta, menos en su propia tierra y en su propia casa. Y no hizo allí muchos milagros porque aquella gente no creía en él.

Octubre 28

SANTOS SIMÓN Y JUDAS

COLECTA

Te damos gracias, oh Señor, por la gloriosa compañía de los apóstoles, y especialmente en este día por Simón y Judas; y te rogamos que, así como ellos fueron fieles y celosos en su misión, asimismo, con ardiente devoción, demos a conocer el amor y la misericordia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 32:1-4

Escucha, cielo, que voy a hablar; atiende, tierra, a mis palabras. Mi enseñanza caerá como la lluvia mi discurso será como el rocío, como llovizna sobre la hierba, como gotas de agua sobre el pasto. Proclamaré el nombre del Señor: ¡reconozcan la grandeza del Dios nuestro! Él es nuestro protector; sus obras son perfectas, sus acciones son justas. Es el Dios de la verdad, en él no hay injusticia; ¡él es justo y verdadero!

SALMO 119:89-96

89. Tu palabra, oh Señor, es eterna,*
establecida es en los cielos.
90. Tu fidelidad perdura de generación en generación;*
tú afirmaste la tierra, y permanece.
91. Por tu decreto permanecen hasta hoy,*
porque todo está a tu servicio.
92. Si tu ley no hubiese sido mi delicia,*
en mi aflicción hubiera perecido.
93. Jamás me olvidaré de tus mandamientos,*
pues por ellos me das vida.
94. Tuyo soy; ¡ojalá me salvaras!*
porque estudio tus mandamientos.
95. Aunque los malvados me asechen para destruirme,*
yo consideraré tus decretos.
96. He visto que todas las cosas tienen fin,*
pero tus mandamientos son infinitos.

EPÍSTOLA
Efesios 2:13-22

Pero ahora, unidos a Cristo Jesús por la sangre que él derramó, ustedes que antes estaban lejos han sido acercados. Cristo es nuestra paz. Él hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, al destruir el muro de enemistad que los separaba. En su propio cuerpo, Cristo puso fin a la ley que consistía en mandatos y reglamentos, y formó de los dos pueblos un solo pueblo nuevo, unido a él. Así hizo la paz. Por su muerte en la cruz, Cristo dio fin a las luchas entre los dos pueblos, y los puso en paz con Dios, haciendo de ellos un solo cuerpo.

Cristo vino a traer buenas noticias de paz a todos, tanto a ustedes que estaban lejos de Dios como a los que estaban cerca. Pues por medio de Cristo, los unos y los otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu. Por eso, ustedes ya no son extranjeros, ya no están fuera de su tierra, sino que ahora comparten con el pueblo de Dios los mismos derechos, y son miembros de la familia de Dios. Ustedes son como un edificio levantado sobre los fundamentos que son los apóstoles y los profetas, y Jesucristo mismo es la piedra que corona el edificio. Unido a Cristo, todo el edificio va levantándose, hasta llegar a ser un templo consagrado y unido al Señor. Así también ustedes, unidos a Cristo, se unen todos entre sí para llegar a ser un templo en el cual Dios vive por medio de su Espíritu.

SANTO EVANGELIO
San Juan 15:17-27

Esto, pues, es lo que les mando: Que se amen unos a otros. “Si el mundo los odia a ustedes, sepan que a mí me odió primero. Si ustedes fueran del mundo, la gente del mundo los amaría, como ama a los suyos. Pero yo los escogí a ustedes entre los que son del mundo, y por eso el mundo los odia, porque ya no son del mundo. Acuérdense de esto que les dije: ‘Ningún criado es más que su amo.’ Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; y si han hecho caso de mi palabra, también harán caso de la de ustedes. Todo esto van a hacerles por mi causa, porque no conocen al que me envió.”

DÍA DE TODOS LOS SANTOS

COLECTA

Dios todopoderoso, tú has entrelazado a tus elegidos en una sola comunión y hermandad en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Danos gracia para que de tal modo sigamos a tus benditos santos en toda virtuosa y santa vida que alcancemos los gozos inefables que tú has preparado para los que te aman sinceramente; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria sempiterna. Amén.

PRIMERA LECTURA

Eclesiástico 2:[1-6]7-11

[Hijo mío, si tratas de servir al Señor, prepárate para la prueba. Fortalece tu voluntad y sé valiente, para no acobardarte cuando llegue la calamidad. Aférrate al Señor, y no te apartes de él; así, al final tendrás prosperidad. Acepta todo lo que te venga, y sé paciente si la vida te trae sufrimientos. Porque el valor del oro se prueba en el fuego, y el valor de los hombres en el horno del sufrimiento. Confía en Dios, y él te ayudará; procede rectamente y espera en él.]

Ustedes, los que honran al Señor, confíen en su misericordia; no se desvíen del camino recto, para no caer. Los que honran al Señor, confíen en él, y no quedarán sin recompensa. Los que honran al Señor, esperen la prosperidad, la felicidad eterna y el amor de Dios. Fíjense en lo que sucedió en otros tiempos: nadie que confiara en el Señor se vio decepcionado; nadie que lo honrara fielmente se vio abandonado; a todos los que lo invocaron, él los escuchó. Porque el Señor es tierno y compasivo, perdona los pecados y salva en tiempo de aflicción.

SALMO 149

1. ¡Aleluya!
Canten al Señor cántico nuevo,*
su alabanza en la congregación de los fieles.
2. Alégrese Israel en su Hacedor;*,
gócense los hijos de Sión en su Rey.
3. Alaben su Nombre con danzas,*
con tambor y arpa cántenle alabanza;
4. Porque el Señor se complace en su pueblo,*
y adorna con victoria a los humildes.
5. Regocíjense los fieles en su triunfo,*
y alégrese sobre sus camas.
6. Estén las alabanzas de Dios en sus labios,*
y la espada de dos filos en su mano;
7. Para tomar venganza de las naciones*
y castigar a los pueblos;
8. Para atar a sus reyes con grillos,*
y sus nobles con eslabones de hierro;
9. Para ejecutar en ellos la sentencia decretada;*,
esto es gloria para todos tus fieles. ¡Aleluya!

EPÍSTOLA

Efesios 1:[11-14]15-23

[Dios nos había escogido de antemano para que, por nuestra unión con Cristo, recibiéramos nuestra parte en la herencia, de acuerdo con el propósito de Dios mismo, que todo lo hace según lo que bien le parece. Y lo ha hecho así a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en confiar en Cristo, vivamos para que Dios sea alabado por su grandeza. Y también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el anuncio de su salvación, y creyeron en Cristo, fueron unidos a él y sellados como propiedad de Dios por medio del Espíritu Santo que él había prometido. El Espíritu Santo es la garantía de que recibiremos la herencia que Dios nos ha de dar cuando haya completado la liberación de los suyos, para que él sea alabado por su grandeza.]

Por esto, como sé que ustedes tienen fe en el Señor Jesús y amor para con todos los que pertenecen al pueblo de Dios, no dejo de darle gracias por ustedes, recordándolos en mis oraciones. Pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, al glorioso Padre, que les dé sabiduría espiritual para entender su revelación y conocerlo mejor. Pido que Dios les ilumine la mente, para que sepan cuál es la esperanza a la que han sido llamados, cuán gloriosa y rica es la herencia que Dios da a los que pertenecen a su pueblo, y cuán grande y sin límites es su poder, el cual actúa en nosotros los creyentes. Este poder es el mismo que Dios mostró con tanta fuerza y potencia cuando resucitó a Cristo y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, poniéndolo por encima de todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este mundo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo, y a Cristo mismo lo dio a la iglesia como cabeza de todo. Pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, la plenitud misma de Cristo; y Cristo es la plenitud de todas las cosas.

SANTO EVANGELIO

San Lucas 6:20-26[27-36]

Jesús miró a sus discípulos, y les dijo: Dichosos ustedes los pobres, pues el reino de Dios les pertenece. Dichosos ustedes los que ahora tienen hambre, pues quedarán satisfechos. Dichosos ustedes los que ahora lloran, pues después reirán. Dichosos ustedes cuando la gente los odie, cuando los expulsen, cuando los insulten y cuando desprecien su nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre. Alégrese mucho, lléñense de gozo en ese día, porque ustedes recibirán un gran premio en el cielo pues también así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas. Pero ¡ay de ustedes los ricos, pues ya han tenido su alegría! ¡Ay de ustedes los que ahora están satisfechos, pues tendrán hambre! ¡Ay de ustedes los que ahora ríen, pues van a llorar de tristeza! ¡Ay de ustedes cuando todo el mundo los alabe, pues así hacían los antepasados de esa gente con los falsos profetas!

Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los insultan. Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa. A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames. Hagan ustedes con los demás como quieren que los demás hagan con ustedes.

Si ustedes aman solamente a quienes los aman a ustedes, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los pecadores se portan así. Y si hacen bien solamente a quienes les hacen bien a ustedes, ¿qué tiene eso de extraordinario? También los pecadores se portan así. Y si dan prestado sólo a aquellos de quienes piensan recibir algo, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores se prestan unos a otros, esperando recibir unos de otros. Ustedes deben amar a sus enemigos, y hacer bien, y dar prestado sin esperar recibir nada a cambio. Así será grande su recompensa, y ustedes serán hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los malos. Sean ustedes compasivos, como también su Padre es compasivo.

DÍA DE TODOS LOS SANTOS

COLECTA

Dios todopoderoso, tú has entrelazado a tus elegidos en una sola comunión y hermandad en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Danos gracia para que de tal modo sigamos a tus benditos santos en toda virtuosa y santa vida que alcancemos los gozos inefables que tú has preparado para los que te aman sinceramente; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria sempiterna. Amén.

PRIMERA LECTURA

Eclesiástico 44:1-10,13-14

Voy a hacer el elogio de los hombres buenos, nuestros antepasados de épocas diversas. El altísimo les concedió muchos honores y los engrandeció desde hace mucho tiempo. Reyes que dominaron la tierra, hombres famosos por sus grandes acciones, consejeros llenos de sabiduría, profetas que podían verlo todo, jefes de naciones llenos de prudencia, gobernantes de visión profunda, sabios pensadores que escribieron libros, poetas que dedicaban sus noches al estudio, compositores de canciones, según las normas del arte, autores que pusieron por escrito sus proverbios, hombres ricos y de mucha fuerza, que vivieron tranquilamente en sus hogares. Todos ellos recibieron honores de sus contemporáneos y fueron la gloria de su tiempo. Algunos dejaron un nombre famoso que será conservado por sus herederos. Y hay otros a los que ya nadie recuerda, que terminaron cuando terminó su vida, que existieron como si no hubieran existido, y después pasó lo mismo con sus hijos. Aquellos, al contrario, fueron hombre de bien, y sus esperanzas no terminarán. Su recuerdo permanecerá siempre, y sus buenas acciones no se olvidarán. Sus cuerpos fueron enterrados en paz, y su fama durará por todas las edades.

SALMO 149

1. ¡Aleluya!
Canten al Señor cántico nuevo,*
su alabanza en la congregación de los fieles.
2. Alégrese Israel en su Hacedor,*
gócense los hijos de Sión en su Rey.
3. Alaben su Nombre con danzas,*
con tambor y arpa cántenle alabanza;
4. Porque el Señor se complace en su pueblo,*
y adorna con victoria a los humildes.
5. Regocíjense los fieles en su triunfo,*
y alégrese sobre sus camas.
6. Estén las alabanzas de Dios en sus labios,*
y la espada de dos filos en su mano;
7. Para tomar venganza de las naciones*
y castigar a los pueblos;
8. Para atar a sus reyes con grillos,*
y sus nobles con eslabones de hierro;
9. Para ejecutar en ellos la sentencia decretada;*
esto es gloria para todos tus fieles. ¡Aleluya!

EPÍSTOLA

Apocalipsis 7:2-4,9-17

También vi otro ángel que venía del oriente, y que tenía el sello del Dios viviente. Este ángel gritó con fuerte con fuerte voz a los otros cuatro que habían recibido poder para hacer daño a la tierra y al mar. “¡No hagan daño a la tierra ni al mar ni a los árboles, mientras no hayamos puesto un sello en la frente a los siervos de nuestro Dios!” Y oí el número de los que así fueron señalados: ciento cuarenta y cuatro mil de entre todas las tribus israelitas.

Después de esto, miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban hojas de palma en las manos. Todos gritan con fuerte voz: “¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!”

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes y se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo: “¡Así sea! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor, el poder y la fuerza sean dados a nuestro Dios por todos los siglos. ¡Así sea!”

Entonces uno de los ancianos me preguntó: “¿Quiénes son éstos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?” “Tú lo sabes, señor”, le contesté. Y él me dijo: “Estos son los que han pasado por la gran aflicción, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

“Por eso están delante del trono de Dios, y día y noche le sirven en su templo. El que está sentado en el trono los protegerá con su presencia. Ya no sufrirán hambre ni sed, ni los quemará el sol, ni el calor los molestará; porque el cordero, que está en medio del trono, los cuidará como a ovejas y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios secará toda lágrima de sus ojos.”

SANTO EVANGELIO

San Mateo 5:1-12

Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y él comenzó a enseñarles, diciendo. Dichosos los que reconocen su necesidad espiritual, pues el reino de Dios les pertenece. Dichosos los que están tristes, pues Dios les dará consuelo. Dichosos los de corazón humilde, pues recibirán la tierra que Dios les ha prometido. Dichosos los que tienen hambre, y sed de hacer lo que Dios exige, pues él hará que se cumplan sus deseos. Dichosos los que tienen compasión de otros, pues Dios tendrá compasión de ellos. Dichosos los de corazón limpio, pues ellos verán a Dios. Dichosos los que procuran la paz, pues Dios los llamará hijos suyos. Dichosos los que sufren persecución por hacer lo que Dios exige, pues el reino de Dios les pertenece.

Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. Alégrese, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.

NOTE

**The Office of Hispanic Ministry
The Episcopal Church Center
815 Second Avenue
New York, NY 10017**

Part # 68 -0402